FAMOSA COMEDIA: NI AMOR SE LIBRA DE AMOR.

De D. Pedro Calderon de la Barca.

Personas que hablan en ella.

Anteo.	*Libio.*	*Selenisa.*
Lidoro.	*Athamas.*	*Flora.*
Arsidas.	*Cupido.*	*Soldados.*
Friso.	*Siquis.*	*Musicos.*
Fabio.	*Astrea.*	*Vozes.*

Sale vn coro de musica, y detras Selenisa, suelto el cabello, y coronada de flores, y cō la copla que se canta, y representa, dando buelta al tablado, yendose a tiempo, que por vna parte salen Lidoro y Fabio, y por otra Arsidas, y Libio.

Selen. Venid juveniles bellezas; venid.

Coro. 1. Venid hermosuras felizes, venid.

Selen. A hazer sacrificios oy.

Cor. 1. A hazer sacrificios oy.

Selen. A la Diosa de la hermosura.

Cor. 1 A la Diosa de la hermosura.

Selen. Que es hija de nieue, y madre de ardor.

Cor. 1. Que es hija de nieue, y madre de ardor.

Selen. Venid, venid con planta veloz
al templo diuino de Venus, y Amor.

Cor. 1. Venid, venid con planta veloz
al templo diuino de Venus, y Amor.

Arſ. Si esta es Selenisa, Fabio,
dichoso mil vezes yo.

Lid. Yo mil vezes infelize,
si la que mirando estoy,
Libio amigo, no es Astrea.

Fab. Tanto el verla te agradò?

Arſ. A quien pudiera dexar
de agradar su perfeccion?

Lib. Tan bella te ha parecido?

Arſ. No vi hermosura mayor. *Vanse.*

Los

Los des. Venid, venid con planta veloz.

Sale el segundo coro, y detras Astrea, dando buelta al tablado.

Astr. Llegad, llegad.

Cor.2. Llegad hermosuras felizes, llegad.

Astr. A ofrecer adoracion.

Cor.2. A ofrecer adoracion.

Astr. Al hermoso prodigio, que flecha.

Cor.2. Al hermoso prodigio, que flecha.

Astr. Arpones a vn tiempo de agrado, y rigor.

Cor.2. Arpones a vn tiempo de agrado, y rigor.

Astr. Llegad, llegad con planta veloz.

Repiten. Al templo diuino de Venus, y Amor, &c.

Lid. Y a no importa que no sea
Astrea la que passo
primero, si esta lo es.

Fab. Que apazible condicion!

Arf. Ay, Fabio, si fuera esta
Selenisa, y la otra no!

Fab. Que importarà, si en viniendo
otra qualquiera, señor,
lo mismo diràs, que siempre
la postrera es la mejor?

Tod. Llegad, llegad cō planta veloz.

Vanse, y sale el tercer coro, y detras Siquis.

Siquis. Llegad hermosuras felizes, llegad.

Cor.3. Llegad hermosuras felizes, llegad.

Siquis. A rendir el coraçon.

Cor.3. A rendir el coraçon.

Siquis. A la Deidad, que vibra en sus ojos.

Cor.3. A la Deidad, que vibra en sus ojos.

Siqu. Los arcos de Diosa, y las flechas de vn Dios.

Cor.3. Los arcos de Diosa, y las flechas de vn Dios.

Siquis. Corred, corred con planta veloz
al templo diuino de Venus, y amor.

Cor.3. Corred, corred con planta veloz
al templo diuino de Venus, y amor.

Lid. O Iupiter! que assombro es el que miro?

Arf. Que portento, ò Apolo! es el que admiro?

Lid. No hizo naturaleza
la rara perfeccion desta belleza.

Arf. Por ostentar el cielo su luz pura,
la fabrica dictò desta hermosura.

Lid. O quiera el hado, que esta fuesse Astrea!

Arf. O quiera amor, que Selenisa sea!

Todos. Todos corred, corred, &c. *Vanse.*

Fab. De que te has suspendido?

Lid. Al prodigio que vi perdi el sentido.

Lib. De que te has ciegado?

Arf. A assombro que vi quede admirado.

Lib. Pues no era la primera
mas hermosa?
Lid. Confiesso, que lo era;
mas fue llor, que aunque hermosa,
se marchitò a la vista de la rosa.
Fab. Muy bella no dixiste,
que la primera era que aqui viste?
Arſ. Si; pero rosa fue, que aunque fragrante
se obscureciò a la vista del diamante.
Lib. La segunda no fue diuina, y bella?
Lid. Fue vn diamante a la vista de vna estrella.
Fab. La otra despues no te agradò?
Arſ. Si; pero
fue vna estrella a la vista de vn luzero.
Lib. No estimaras entonces su fortuna?
Lid. Ya fue luzero a vista de la Luna.
Fab. No murieras entonces en su abismo?
Arſ. Ya fue la Luna a vista del Sol mismo.
Lid. Porque esta mas hermosa.
Arſ. Porque esta mas brillante.
Lid. Entre comunes flores fue la rosa.
Arſ. Entre comunes rosas fue el diamante.
Lid. Fue estrella. *Arſ.* Fue luzero.
Lid. Fue la Luna. *Arſ.* Fue el Sol.
Los dos. Fue el cielo entero.
Arſ. O quiera amor, que Selenisa sea!
Lid. O quiera el hado, que esta fuesse Astrea!
Libio. Desta gente que vemos
saber los nombres de las tres podemos.
Fab. De aquestos que miramos
saber podremos lo que deseamos.
Lid. Dizes bien, llegar quiero.
Arſ. La licencia que tiene vn forastero
disculpe: mas que veo!
Lid. Si es acaso ilusion de mi deseo!
Arsidas generoso.
Arſ. Lidoro invicto; yo tan venturoso, *Abrazanse.*
que en la Isla de Egnido
toparos tan acaso he merecido?
Lid. A gran ventura tengo,
que en ella os halleis yos, quando a ella vengo;
que aunque aya deseado

estar desconocido, y disfraçado,
necio con nouedad, Arsidas, fuera,
si con vos el recato se entendiera.
Arſ. Y yo lo mismo digo,
que sois, Lidoro, mi mayor amigo,
tanto, que al escucharos oy, y al veros,
hasta en aquesso estimo pareceros,
que tambien he venido
de secreto a la Isla. *Lib.* Dicha ha sido,
Fabio amigo, el hallarte
en aquesta ocasion. *Fab.* Tu en esta parte?
dame, Libio, los braços.
Lib. Seràn de mi amistad eternos laços.
Fab. Por lo menos seremos oy testigos
de vna gran nouedad.
Lib. Que es?
Fab. Ser amigos,
siendolo nuestros amos,
sin reboluer familias.
Arſ. Que estamos
en vna misma duda,
oy a sacar el vno al otro acuda.
Lid. Dezis bien, y yo quiero
ser el que della a vos libre primero.
Despues que a daros socorro
parti a Chipre vuestro Reyno,
en las guerras que tuuisteis
con Pandion, aquel soberuio
monstruo, que de la fortuna
pretendia entonces serlo,
de vuestras sienes quitando,
y manos, laurel, y cetro,
Despues que su armada visteis
de mi derrotada, a tiempo
que su exercito de vos
desbaratado, y deshecho,
tomò la buelta de Acaya,
por tierra, y por mar huyendo.
Y despues en fin que yo,
dexandoos triunfante, y quieto,
dexè descansar a Marte,
colgando el arnès sangriento
por vltimo adorno suyo,
en primer seruicio vuestro,
tratè de tomar estado,
y entrando conmigo mesmo
en consejo, si es que el proprio
ser puede el mejor consejo,
Pedi à Athamas, Rey de Egnido,
que me diesse en casamiento
la vna de sus tres hijas,
por auer oido, que el cielo
a todas tres las dotò
de beldad, gracia, y ingenio;
tanto, que Paris confuso,
no determinàra el premio
de aquella mançana de oro,
viendo entre las tres suspenso,
quanto litigan iguales
de su justicia el derecho;

mejor(ò miente la fama)
que Iuno, Palas, y Venus.
Athamas, pues, respondiò,
agradecido a mi intento,
que de la beldad de Astrea
me haria dichoso dueño,
ni la mayor, ni menor
de sus hijas, porque atento
a que la heredera suya
no huuiesse de ir a otro Imperio
a viuir, no me ofrecia
la mayor, que a lo que pienso
es Selenisa; y yo, pues,
ni dudando, ni creyendo,
como antes dixe, a la fama
altos encarecimientos,
lo que oyeron los oìdos
acrisolar quise cuerdo
al examen de los ojos;
porque no importa efeto,
que a todos parezca hermosa
vna muger en estremo,
si al que ha de viuir con ella
no consigue el parecerlo.
No siempre el agrado està
vinculado a lo perfecto,
agrado ay voluntarioso,
que se contenta con menos;
porque tiene ciertos casos
reseruados el afecto
para si, que nadie puede
ni alcançarlos, ni entenderlos.
Tal vez vemos desdichada
vna hermosura, y tal vemos
dichosa la mediania
de vn parecer, porque es cierto,
que aunque amor todo es questiõ.
es question sin argumento;
y assi nadie le concluye
a razones, que por esso
(aunque la frasse es vulgar,
dezirlo aquesta vez tengo)
aquello que atrae se llama
vn no sè que, concediendo,
que el no saberlo disculpa
la culpa del no saberlo.
En fin amor del oìdo
pocas vezes hizo aprecio;
porque quando escucho yo
vnas señas, voy haziendo
de las vozes que percibe
ausente mi entendimiento,
vn concepto acà en la idea,
y si no sale el concepto
como le formò, se halla
burlado mi pensamiento:
lo que no passa a los ojos,
porque no perciben ellos
el objeto imaginado,
sino realmente el objeto.
Y assi, por no dexar nunca
escrupuloso el deseo,
si Astrea no fuesse como
la imaginasse, sabiendo,
que oy en Egnido se hazen
los sacrificios.

Arsid. Teneos,
que quiero yo proseguir,
pues a lo que considero,
ya que hasta aqui parecido
ha sido el discurso nuestro,
es preciso que tambien
aya desde aqui de serlo;
y assi, por partir, Lidoro,
de la relacion el tiempo,
pues lo que me aueis contado
auia de ser lo mesmo
que yo os contàra, assentando,
que no es en el mundo nueuo
el que concurran tal vez
dos en vn mismo concepto,
proseguirè, porque en vno
se sepan ambos intentos.
Si bien serà menester

preue-

preuenir, que los sucessos
solo tienen diferencia
en que la que yo pretendo,
es Selenisa; porque
no es para mi impedimento
ser heredera de Egnido,
y no auer de ir a mi Reyno;
que auiendo quedado yo
de los passados encuentros
tan pobre, me es conueniencia
dexar oy por el ageno
estado el proprio; y assi,
(aqui quedasteis) sabiendo,
que oy en Egnido se hazen
los sacrificios de Venus,
y que todas las donzellas,
desde la que ilustra el pecho
Real sangre a la mas humilde,
al ayre suelto el cabello,
y coronada de flores,
con musicos instrumentos,
y sus dones cada vna,
concurren a aqueste templo,
a pedir para su estado
a la Diosa sus prouerbios.
Con deseo yo de vèr
a Selenisa primero
que con ella me despose,
quise venir encubierto
a la Isla, y por ser passo
de poder verla este puesto,
que entre el templo esta, y palacio,
en èl he estado suspenso
de vèr en las tres Deidades
tres bellissimos portentos,
que parece que a porfia
la naturaleza ha hecho.
Dudoso, pues, de ignorar
entre las tres, quales fueron,
a preguntaros sus nombres,
diziendo lleguè.

Dentro ruydo de voces.

Dentro los dos. No ay Venus,
Siquis es de la hermosura
la Diosa. *Lid* Que serà aquello!
Fab. Que os espanta? avràn venido
otros a vèr de secreto
sus esposas, y querran
proseguir tambien el quento.
Vnos. Viua Siquis.
Otros. Siquis viua.
Vnos. Sus estatuas derribemos.
Otros. Profanemos sus altares.
Todos. Viua Siquis, muera Venus.
Arf. Que nouedad serà esta?
Lid. Todo es confusion, y estruendo.
Todos. Venus muera, Siquis viua.
Ath. Vassallos, amigos, deudos.
Todos. Es en vano: Viua Siquis.

Salen Anteo y Friso.

Ant. Raro caso! *Fri.* Y aun espeso.
Ant. Que siempre, Friso, has de estar
loco, quando salgo huyendo,
por no ser complice, ay triste!
en tan sacrilego intento,
de burlas hablas?
Fri. Que quieres,
si naci assi? *Arf.* Cauallero,
si el serlo los dos, y el ser
de mas a mas forasteros,
en qualquiera ilustre sangre
halla noble acogimiento:
dezidnos, que nouedad
es esta? *Ant.* Escuchad atentos,
que a precio de desahogar
mis penas, y sentimientos,
os buscara agradecido
a que quisierais saberlos.
Fri. Que miro! Arsidas no es este?
y aquel Lidoro, encubiertos
en Egnido, y disfraçados?
mas quien me mete a mi en esto?
Ant. Los moradores de Egnido,
Isla consagrada a Venus,

por

por heredada costumbre,
y ceremonia tenemos
hazerla todos los años
fiestas en aquesse templo,
en cuyas aras su imagen
tiene religioso asiento,
las jouenes hermosuras,
que estado esperan, con zelo
de voto, como al fin madre
de amor, la ofrecen inmensos
dones, para que felizes
las haga en sus casamientos;
que aundas Deidades se obligan
de la dadiua, y el ruego.
A este, pues, culto la Diosa,
en fee de agradecimiento,
responde tal vez de algunos
los hados malos, ò buenos.
Entre las varias beldades,
que oy a sus aras vinieron,
fueron las tres hermosuras
hijas de Athamas, Rey nuestro,
Selenisa la primera
fue que al templo entrò.

Arf. Yo muero,
pues no es Selenisa aquella
que robò mi pensamiento.

Lid. Albricias alma, que aun tienen
esperança mis deseos.

Ant. Astrea fue la segunda.

Lid. Ya no le tienen.

Ant. Siguiendo
a las dos Siquis llegò:
aqui es forçoso el hazeros
vn parentesis; si fuere
largo, perdonad os ruego,
que en llegãdo a hablar de Siquis,
no es possible humano acento
ceñirse en las alabanças
de tan diuino sugeto;
y mas yo, que declarado
amante suyo, y su deudo,
sino la merezcò agrados,
rigores no la merezco.

Lid. O que anticipado al gusto
anda siempre el sentimiento!

Arf. A quien llegaron jamàs,
antes que el amor los zelos?

Ant. Es, Siquis, la mas hermosa
dama, que viò el Sol, corriendo,
Campion de sombras, y luzes,
el azul campo del cielo,
desde vn Orionte a otro Oriente,
desde vno a otro Ocaso, es cierto,
que no viò igual hermosura;
sea consequencia desto,
alumbrar con mayor dia
la estacion deste emisferio,
como academia en que và
estudiando, y aprendiendo
los preceptos de la luz,
y aun ignora los preceptos,
pues donde los cursa mas,
es donde los sabe menos.
Todo el año es Primauera
esta Isla pronunciando
a las ordenes de Siquis
flores el tiempo sin tiempo.
Quando sale de palacio
estan los publicos puestos
con alboroço de verla
todos de gente cubiertos.
Quantos, ò ya penetrando
los montes, ò ya rompiendo
los mares, peregrinaron,
por solo mirarla, siendo
el primero voto humano
de hermosura sin exemplo.
Opinion ay, que Cupido,
sin verla, se ausentò, huyendo
de Egnido, como quien dize,
no hago falta yo en Imperio
donde Siquis queda por
Virreyna de mis incendios.

Tal

Tal es en fin su belleza,
que varias personas, viendo
en el altar a la Diosa,
y a la Siquis en el suelo,
dudaron entre alma, y marmol
el culto, y el rendimiento.
Quiça ocasionò esta embidia
el lastimoso sucesso
que sabreis, si no me falta
para dezirtelo aliento.
La tercera, pues, entrò
al templo Siquis, y luego
la aclamò todo el concurso
segunda Deidad del templo;
Llegò al altar de la Diosa,
en sacrificio ofreciendo
dos tortolas, que se iban
enamorando a requiebros.
Quando (aqui la lengua torpe
duda) la estatua (suspenso
teme el labio) sobre el ara
(aun de imaginallo tiembio)
se mouiò, y en alta voz
dixo este infausto prouerbio:
Infelize tu hermosura,
Siquis serà, pues tu dueño
vn monstruo ha de ser, a cuyo
fatal pauoroso acento,
respuesta comun de todos
fue por vn rato el silencio.
Siquis le rompiò con vozes
lastimosas, que los cielos
penetraron a gemidos,
y rasgaron a lamentos.
El Rey, y sus dos hermanas,
en mil lagrimas deshechos,
el baticinio, si es
que es baticinio el aguero,
rogauan que derogasse
la sacra Deidad, y viendo,
que era genero de embidia,
concitado todo el pueblo
contra la Diosa, empeçò,
con ossado atreuimiento,
en fauor de Siquis bella,
a hazer tan grandes estremos,
que en sacras comunidades
el vario concurso embuelto,
las estatuas de la Diosa
del altar derribò al suelo.
Empeçòlo a defender
Athamas prudente; pero
quien a vn vulgo desbocado,
determinado, y resuelto,
a raya podrà parar?
ù diganlo essos estruendos,
que yo no me atreuo a cir,
temeroso que el supremo
Iupiter confirme el hado,
a vista del sacrilegio;
y assi huyendo dellos voy,
aunque si mejor lo aduierto,
el amenaça de Siquis,
ni la dudo, ni la temo,
pues si vn mōstruo ha de gozarla,
mōstruo es mi amor, cōq̃ a vn tiē (po
se podràn cumplir iguales
sus hados, y mis deseos,
por mas que en confusas vozes
que de esse vulgo diziendo. *Vase.*

Vozes. No aya Venus, Siquis viua.

Atham. Vassallos, amigos, deudos.

Todos. Es en vano, viua Siquis.

Lid. Que prodigio!

Arf. Que portento!

Fri. Ellos son, no ay que dudar,
memoria, de que son ellos;
con tal secreto en el buche,
mucho harè, si no rebiento.

Vnos. Pues ya es Siquis nuestra Diosa,
su hermosura celebremos.

Otros. A ella sola se dediquen
hymnos, canciones, y versos.

Salen todos en tropa, cantando.

Musicos. Pues que Venus embidia
la beldad suya,
Siquis es la Diosa de la hermosura.
Siq. Suspended vanos aplausos,
y aduertid, que de los cielos
no se vencen los enojos
con la inclinacion, y que esto
es injuria que podrà
irritarlos, no mouerlos.
Atham. Si de Siquis el influxo
a tal pena la ha dispuesto,
para que Venus diuina
reuoque el rigor seuero,
aplaquemosla con llantos,
obliguemosla con ruegos,
no con valdones, que puedan
doblarla los sentimientos.
Vnos. Diosa, que ha tenido embidia,
no es Diosa.
Otros. Diosa que ha puesto
el aplauso en la vengança,
no es Diosa.
Tod. A Siquis queremos.
Mus. Pues que Venus embidia la
beldad suya,
Siquis es la Diosa de la hermosura.
Siq. No aueis de passar de aqui.
Atham. Mi respeto a deteneros
no es bastante? *Tod.* No se ofende
de lisonjas el respeto.
Mus. Pues que Venus, &c.
Astr. Muriendo de embidia voy
de vèr el comun afecto,
que Siquis ha merecido
Selenisa. *Selen.* Si confiesso
la verdad, tambien, Astrea,
lleuo el propio sentimiento.
Tod. Hasta dexarla en palacio,
vamos cantando, y tañendo.
Siq. Sed testigos, cielos, que
esta vanidad no aceto.
Atham. Y sed testigos, que yo
de que repitan me ofendo.
Mus. Pues que Venus embidia
la beldad suya,
Siquis es la Diosa dela hermosura
Ars. Retiremonos, Lidoro,
porque es facil conocernos
entre tanta gente alguno. *Vanse.*
Lid. Dezis bien, yo voy muriendo
de batallar, Siquis bella,
con tu hado, y con mi afecto.
Ars. Ay, diuina Siquis, quien
pudiera echarte del pecho!
Lib. Que lleuas?
Lid. Que he de lleuar?
Fab. Que sientes?
Ars. No sè que siento.
Los dos. Pero que mas, que auer visto
beldad por quien dize el eco.
Ellos, y mus. Pues que Venus, &c.
Vanse, y sale Cupido con arco, y flechas.
Cup. Pues que Venus embidia la beldad suya,
Siquis es la Diosa de la hermosura.
Miente el sacrilego acento,
que discurriendo veloz,
complice haze a mi tormento,
que humano merecimiento
puede auer de quien se arguya.
Mus. Pues que Venus, &c.
Cup. Aunque el mundo discurria,
y a esta Isla no llegaua,
porque con mi madre estaua
segura mi Monarquia,
me trae a ella la armonia,
que dar a entender procura.
Mus. Siquis es la Diosa, &c.
Cup. Moradores del Egnido,
donde, sin segundo exemplo,
su Deidad os deuiò templo,

que

que assombro del mundo ha sido:
Como os aueis atreuido
a hazer la ofensa tan suma?
vanidad ay que presuma
competir; que error tan ciego!
a la que es madre del fuego,
con ser hija de la espuma?

Mus. Pues que Venus embidia, &c.
Su templo; desdicha airada!
sin culto ya; que pesares!
sin victimas sus altares,
y su estatua derribada!
su deidad tan profanada,
y yo con vida, y sentido!
oy, madre, en ruynas de Egnido,
mayor aplauso te espera,
pues oy seràs su venera
triunfal carro de Cupido.
Mas, ay! que no mi esperança
assi facilitò, Fabio;
quien fue dueño de su agrauio
lo serà de mi vengança:
Siquis, pues, es la que alcança
tanto aplauso, tanto honor,
examine de mi ardor
la violencia, pues se entiende,
que ofende a amor quien ofende
a la madre del amor.
En su seguimiento irè,
y de vn arpon, y otro arpon,
aljaua su coraçon,
por si assi mi injuria acaba;
a merced del arco harè
rifa, que dude, despues,
de vno a otro passarè,
al recogerlas, qual es
su coraçon, ò mi aljaua.
Si quando de paz venia,
tanta guerra hize a la tierra,
que harè, viniendo de guerra?
Tema el Sol, turbese el dia,
la noche anticipe fria
sus sombras, todo sea horror,
pues ya aun ofensa es mayor.
que pesar de mi poder,
no tiemble el mundo de vèr,
que està de vengança amor,
prosiguiendo a vista de mis injurias.

Tod. Pues que Venus embidia &c.

Selenisa, Astrea, Flora, y Athamas.

Atham. Astrea, no me consueles
en desdicha tan precisa;
no procures, Selenisa,
en fortunas tan crueles,
mi sentimiento alibiar.

Astr. Aduierte.

Atha. Que he de aduertir?

Selen. Oye. *Atha.* Que tengo de oìr?

Las dos. Mira. *Ath.* Que puedo mirar?

Astr. Que tal vez, aunque los cielos
amenaçan con rigor,
saben templarse, señor,
en la execucion. *Ath.* Consuelos
inutiles para mi
intentò vuestra porfia:
ay hermosa Siquis mia!

Selen. No se remedian assi
de los hados los efectos.
Si Venus amenaçò
a Siquis, Iupiter no,
y pues lo que los decretos
de otros Dioses reuocar
èl puede, pidele a èl
temple el rigor del cruel
amenaçado pesar.

Atham. Dizes bien, y dando indicios
de mi dolor, y mi fè,
oy a Iupiter harè
en su templo sacrificios,
a vèr si de mi infelize
suerte se llega a doler.

Astr. Bien haras, acude a vèr
lo que Iupiter te dize.

Atham. Adonde Siquis està?
Flor. Desde que en palacio entrò,
en su quarto se encerrò,
diziendo a vozes, que ya
ni aun el Sol no la ha de vèr,
porque solicita alli
encerrada vèr, si assi
puede el influxo vencer,
que la amenaça.
Atham. Si ha sido
embidia de su hermosura,
por quien Venus la procura
tanto rigor, ha elegido
buen medio, en que no la vea
nadie en el mundo, quiçà
muerta en vida cessarà
la embidia en Venus: tu, Astrea,
y tu, Selenisa, ay Dios,
de nadie la dexeis vèr.
sus guardas aueis de ser,
mirad por ella las dos,
en tanto que mi dolor
và a Iupiter soberano,
aunque temo hallarle en vano
contra la madre de amor. *Vase.*
Flor. Buena comission ha sido
la que os ha dado.
Astr. El desea,
que nadie de Siquis vea
la hermosura, persuadido
a que solamente es ella
de su desdicha ocasion.
Selen. Pues no es tanto perfeccion
como influxo de su estrella.
Astrea. Claro es.
Flor. Si, pues en vosotras
la misma embidia no vi,
que damas no hablan assi
en ausencia de las otras?
Astr. Otra la platica sea,
y quedese para hermosa:
estàs, dime, muy gustosa
de tomar estado?
Selen. Astrea,
gustosa, ni disgustada
de Arsidas estoy, porque
como no le vi, no sè
si me agrada, ò no me agrada.
Flor. No es rigor, que vna muger,
porque principal naciò,
case con quien nunca viò?
Astr. Yo bien me holgara de vèr
a Lidoro, antes que el si
diesse.
Selen. Yo a Arsidas; mas ya
no podrà ser. *Sale Friso.*
Fris. Si estarà
Flora acaso por aqui?
Astr. Como, sin mirar primero
el decoro que agrauiais,
hasta aqui, Friso, os entrais?
Fri. Como soy vn maxadero.
Selen. Que es esso?
Astr. Que esse criado
de Anteo se entro hasta aqui.
Flor. Dissimularè, que a mi
buscar es vn desvergonçado,
atreuido, y cada dia.
Fris. Flora me acusa, no fuera
bueno, que a vozes dixera,
que a ella a buscarla venia?
Selen. Que quereis? dezid.
Friso. Que aprieto!
pero de vn camino harè
dos mandados, y dirè
la disculpa, y el secreto.
En entrar aqui, por Dios,
que culpa ninguna ha auido,
sino vn caso, en que aueis sido
interessadas las dos.
Si os enojè, antes de oìlle
me irè.
Selen. Manda detenelle,
Flor. No os vais.

Fris. Ya desean sabelle
tanto como yo dezillo.
Flor. El a buscarme venia,
y como a las dos ha hallado,
algun enredo ha pensado.
Astres. Dezid.
Fris. Oid la historia mia.
Antes que a seruir a Anteo
mi señor, y vuestro primo,
desde Chipre, que es mi patria,
viniesse al Reyno de Egnido,
soldado fuy en Chipre, quando
a Arsidas, su Rey invicto,
Pandion, vn barbaro Isleño,
cosario del Ponto, quiso
tiranizarle el laurel,
en cuyo socorro vino
de Arsidas Lidoro, ilustre
Rey de Ateron invicto,
auiendo dicho, que alli
me hallè: no dudo, que he dicho,
que alli conoci a los dos,
pues serian conocidos
bastantemente dos Reyes
en sus exercitos mismos,
donde aun los menos amados,
son por lo menos bien vistos.
Bien pudiera detenerme
en contar los hechos mios,
pues viene a ocasion dezir,
que desta espada a los filos
la vitoria se deuiò;
mas no quiero inaduertido,
que ponga en duda, al hazerlos,
la libiandad del dezirlos.
Vamos, pues, al caso: oy,
entre la gente que ha auido
forastera, disfraçados
a los dos juntos he visto.
Y auiendo sabido yo,
porque todos lo han sabido,
que las dos para los dos
teneis cierto desafio
aplaçado, cuydadoso
vengo a daros el auiso
de que ya estan en campaña
los contrarios, pues si sigo
la metafora, lo propio
es contrarios, que maridos.
No puedo yo de los dos
reuelaros los motiuos;
pero bien a poca luz
le dexa entender, que ha sido
fineza, ù desconfiança:
lo que asseguro, y afirmo
os, que no pude engañarme
en las señas, que testigo
ratificado, no solo
entre el confuso bullicio
los vi; pero entrando agora
a este hermoso parayso,
bolui a verlos, bruxuleando,
recatados, y aduertidos,
las ventanas del terrero,
y aun a los vmbrales mismos
los dexè destos jardines,
con deseo, ò yo adiuino
mal en esto de deseos,
de entrar en ellos. si os sirvo
en aueros auisado,
solamente en premio os pido
el perdon de tal arrojo,
que no viuirè, si miro
dos Angeles enojados,
y mas Angeles tan lindos.
Flor Donde este embustero hallò
la mentira que ha fingido?
Astr. No solo de la ossadia,
que de verte aqui sentimos
te has desempeñado, pero
te estimamos el auiso.
Flor. El embuste le creyeron,
pero es achaque del siglo.
Selen. Parece, hermana, que el cielo,

a lo que hablauamos quiso,
trayendonos a los dos,
responder agradecido.
Astr. Si ellos han venido a vernos,
no creyendo a sus oidos
la opinion de nuestra fama,
hagamos las dos lo mismo.
Selen. Como, Friso, podria ser,
que las dos en este sitio
veamos a los dos, sabiendo,
qual Arsidas aya sido,
y qual Lidoro.
Flor. Aqui es donde
le cogen.
Fri. Vaya de arbitrio:
Entre las rosas, y flores
deste verde laberinto
las dos os esconded, yo,
haziendome encontradizo
con ellos, sin darme nunca
de quien son por entendido,
a este jardin los traerè,
diziendo, que por mi oficio
puedo enseñarsele, puesto,
que en el caso no ay peligro;
pues quien pudiera ofenderse
es complice del delito.
Flor. Como este loco se atreue
a hazer verdad lo que ha dicho?
Astrea. Bien lo dispones.
Fri. Aun mas. *Selen.* Y que es?
Fri. Que aduertido he de hazer,
porque los veais mejor,
traerè por aqui conmigo
a cada vno de por si,
misterio haziendo exquisito,
que no vengan los dos juntos?
Y porque ellos discursiuos
no entren en malicia, al vèr,
que a ellos solos los elijo
entre tantos forasteros,
con otros harè lo mismo,
antes, ù despues.
Astrea. Bien dizes.
Selen. Todo a tu ingenio lo fio.
Fri. Pues a esconderos.
Selen. Yo, Astrea,
a esta parte me retiro.
Esconden se las dos.
Astr. Vete tu, Flora: yo a estotra.
Flor. De quien, dime, has aprendido,
Friso, a mentir tan sin miedo?
Fri. De ti, que como en ti vino,
miento por concomitancia;
mas vete, que diuertidos
en el jardin se han entrado.
Flor. Quien, puesto que todo ha sido
mentira? *Fri.* En què?
Flor. En mentir a dos visos,
y luego lo sabràs todo.
Vase Flora, y salen Lidoro y Arsidas.
Lid. No perdamos por remisos
la ocasion que puede auer,
por algun verde resquicio,
para vèr yo a Astrea, y vos
a Selenisa, aunque finjo,
que es Astrea mi deseo,
miento, que a Siquis me rindo.
Ars. Entremos en el jardin,
que pues abierto le vimos,
no serà culpa ay diuina
Siquis! por ti en nada miro.
Fri. Que atreuimiento es, señores,
entrar tan inaduertidos
a este jardin, sin mirar,
que aqui ninguno ha tenido
tal licencia?
Lidoro. Como abierta
la puerta està, presumimos
no ser lugar reseruado.
Fri. Perruna disculpa ha sido:
este jardin no se cierra,
porque èl se guarda a si mismo;
que es donde suelen estar

las Princesas; y assi idos.
Arf. Si el ser forastero es
disculpa, admitidla os pido.
Fri. Viue Dios, que me han temido!
Ello en palacio no ay cosa
como ser entremetido,
y toquele, ò no le toque,
el hazerse vno ministro
es gran papel, que en efeto,
quien haze ruido haze ruido.
Lid. Vèr el jardin solamente
fue, hidalgo, nuestro designio;
mas ya sin verle nos vamos.
Fri. Por cierto, que vuestro estilo
merece que os sirua; pero
no tengo orden, idos, idos;
mas algo ha de auenturarse,
por quien tanto ha merecido;
el jardin quiero enseñaros;
pero importa preueniros,
que cada vno de por si
en èl ha de entrar conmigo,
porque en fin no se repara
tanto en vno solo.
Arf. Que nos hareis gran fauor.
Fri. Venid vos, y auiendo visto
de passo fuentes, y quadros,
os saldreis por vn postigo,
y boluerè por vos luego.
Lidoro. Yo espero.
Arfid. Cielos diuinos,
hazed, que yo a Siquis vea,
que es la ventura a que aspiro.
Astr. O quanto sintiera, Cielos,
que fuesse el hombre que miro
Lidoro!
Selenisa. Quanto estimàra,
que Arfidas no huuiera sido!
Fri. Que os parecen estos quadros?
Arf. Abreuiados paraysos,
donde la naturaleza
se valiò del artificio.
Fri. Pues ay por aqui adelante
mil primores escondidos,
que sè que estimareis vellos:
llegad.
Astrea. Si este loco quiso
ponerme en esta ocasion,
por descubrirme, mouido
de interès!
Friso. Mas no llegueis,
porque ir de passo es preciso:
qual la tuue; mientras voy
por el camarada, idos
por aqui.
Arfidas. Infelize soy,
Siquis, pues que no consigo
arder vn punto a los rayos
de tus dos soles diuinos. *Vanse.*
Fris. Passeados como rozines,
dan de sanidad indicios
los nouios; voy por otro,
pues soy albeytar de lindos.
Sale Cupido de galan.
Cup. Viendo que se me ha ocultado
Siquis, con tanto retiro,
y que aunque Dios, yo no entro
donde no hallo algun resquicio,
en forma humana, depuesta
la aljaua, y el arco mio,
aqui vengo, por no ser
en las señas conocido,
trayendo sola esta flecha
por puñal, aspid bruñido
de azero, en quien de las otras
todas las violencias cifro,
por si puede ensangrentarla
en su pecho, siempre esquiuo,
sin fiarsela del ayre,
por no aventurar el tiro.
Fris. Ya el camarada saliò
del jardin, venid conmigo.
Cup. Agradeceros sabrè
el fauor. *Fris.* Pues no os lo digo

a vos: han visto, que hallado
se entraua el señor lampiñol?
Cup. Mereceros presumi
lo que otros han merecido.
Fri. No digo, que no entrareis;
pero luego: èl ha venido
bien para hazer la deshecha
de los otros.
Lidor. Sed benignos,
cielos, esta vez merezca
vèr a Siquis.
Fri. No es florido
todo este vergel?
Lidor. No vi
jamas tan hermoso sitio!
Fri. Pues aua no veis lo que ay.
Astr. De aqueste dirè lo mismo,
que del otro: ò nunca sea
aqueste Lidoro!
Selenis. Impios
seràn mis hados, si es esta
Arsidas.
Friso. Descubriros
quiero vna estatua diuina
de terso marmol, tan limpio,
que parece que està viua.
Selenis. Si aqueste intenta atreuido
descubrirme?
Friso. Mas no puedo
detenerme, ya os han visto,
idos, pues.
Lidor. Soy desdichado,
nada que intento consigo. *Vase.*
Selenis. Pero esperanças me quedan
de que Arsidas no aya sido
ninguno destos, supuesto,
que Friso, que traeria dixo
a otros, antes, y despues,
por deslumbrar el indicio.
Astr. De pena muriera, cielos,
si Friso no huuiera dicho,
que entre otros la traeria.
Friso. Estos Principes invictos
no diràn: cansado estais,
arrimaos a esse bolsillo;
veamos si es este, que en efetò
parece mancebo rico,
rozin heredado de
galan jouen; ya a seruiros
bueno.
Cupido. Verè, si gustais,
el jardin; quando ha pedido
en el mas guardado muro
licencia de entrar Cupido?
Selen. Iupiter, que es lo que veo?
Astr. Apolo, que es lo que miro?
Selen. No vi jouen mas gallardo
jamas!
Astr. En mi vida he visto
tan bello, ni ayroso jouen!
Selen. Que ayre! *Astr.* Que talle!
Selenis. Que brio!
Astr. Quiera amor, que Arsidas sea.
Selen. Quiera Venus, que aya sido
Lidoro.
Friso. Veis donde estais?
pues ay vn grande artificio,
que es burlador pero no
puedo agora descubrirlo.
Selen. No quiero vèr mas que a este.
Astr. No vèr otro determino.
Salen las dos.
Fris. Idos presto, porque Astrea,
y Selenisa han salido
al jardin, mientras yo llego,
haziendoos espaldas, idos.
Cup. Si harè; esto es auerme dado
ocasion de que escondido
me quede en aquestas ramas,
hasta lograr mis designios.
Astr. Ya basta, Friso, el examen.
Selen. Quien son estos tres q̃ vimos?
Fri. El primero Arsidas fue.
Selen. Lo, ito de mi albedrio

la esperança que tenia.
Alr. Albricias, alma, que aun viuo.
Fri. El segundo fue Lidoro.
Alr. Poco me dura el alibio.
Los dos. Qa'en fue el otro?
Fri. Que sè yo,
otro que a este tiempo vino.
Alr. Calla, Friso, q̃ me has muerto.
Selen. Calla, q̃ me has muerto, Friso.
Fri. Mas me aueis muerto vosotros;
de que sirue lo zafiro
de vna mano, si no sirue
de dar quedo?
Selen. Astrea, luzido,
y galan Lidoro es.
Alr. No es de menos ayre, y brio
Arsidas. *Selen.* Que mula!
Alr. Que pena!
Atham. O tonante Dios de Olimpo!
apaga el sañudo fuego,
suspende el incendio actiuo,
no el rayo vibres, que ya
te obedezco, ya te sirno.
Ant. Que vozes, señor, son estas?
Astrea. Tu absorto!
Selen. Tu suspendido!
Todos. Que es esto, señor?
Athamas. No sè;
pero si sè, pues que miro,
no solo contra mi pecho,
pero contra todo Egeido,
el accidente de tres flamas
en purpureo fuego tinto,
quando a Iupiter airado
tambien con Siquis he visto,
en desagrauio de Venus,
me manda; el aliento frio
se me ha embargado en el pecho;
yelo soy, y fuego espiro;
me manda; pero la voz,
del coraçon al suspiro,
con andarle cada dia,
se le ha oluidado el camino.
Y pues sue es fuerça el callarlo,
para doblarme el sentirlo,
achaquenlos al assombro
la culpa del barbicinio.
No hagais caso, ay infelize!
deste pasmo, este desirio,
que como el passado assombro
me arrebato los sentidos,
aun no cobrado, ay de mi,
y quan a mi costa finjo!
con el primer susto hablaua,
sin atender, quan benigno
ya Iupiter se mejorà;
que mal el dolor resisto,
pues me manda; que tormento!
que oy a Siquis; que martirio!
lleue al gran monte de Oetha,
donde el caduco edificio
de vn desierto templo suyo
es corona de sus ritos,
que ella en èl le sacrifique,
y aun sea ella el sacrificio;
con que de venus airada
templarà el rigor esquiuo.
Ant. Pues si al gran Iupiter miras,
con esso, señor benigno,
que temes?
Atham. No sè que temo!
vè tu a aprestar vn nauio,
en que ha de ir.
Ant. Ay, Siquis bella,
no dude (otra vez lo digo)
si vn monstruo ha de ser tu dueño,
que es monstruo de amor el mio!
Dõde està Siquis? *Sale Flor.* Agora,
a pesar de sus gemidos,
rendida, no sè si al sueño,
ò a algun mortal parasismo,
se ha quedado entre estas flores,
donde triste auia salido
a lamentar sus pesares. *Desenbrese.*

Atham. Pues si yazen sus sentidos
en la lisonja ocupados
del blando sueño, sin ruido
nos retiremos, dexemos,
que goze el prestado alibio,
que harto que llorar la queda;
mal mi dolor se reprime!
que veneno fue, que hechizo,
el que diste al coraçon? *Vase.*
Astr. Ay, jouen no conocido!
que genero de prisiones
has echado a mi albedrio?
Fris. Flora?
Flor. No es tiempo de hablarnos,
despues nos verèmos, Friso.
Vanse.
Atham. Ay infelize hermosura!
goza este breue, este pio
rato, que con tus desdichas
firman pazes tus sentidos,
pues apenas despertado
avràs, quando: mas diuinos
Dioses, si es fuerça ocultarlo,
como me atreuo a dezirlo?
Vase Athamas.
Cup. Que en desagrauio de Venus,
a Iupiter sacrificio
haga Siquis, ha ordenado
del hado el rigor impio,
que no ha de sanar de Venus
la ofensa aun Iupiter mismo,
sino yo, pues su vengança
me toca, como a su hijo.
Y puesto que alli dormida
la equiuocacion aduierte
de si està viua la muerte,
ò si està muerta la vida:
Estas flores, que escondida
mi persona en sus primores
vieron, produzgan horrores;
que no serà nueuo oy,
supuesto que aspid soy,
verme salir de las flores;
Quedo pise mi temor;
mas es error, que si aduierto
quanto ignora el mas despierto
las sendas que pisa amor,
serà dos vezes error
pensar, que Siquis lo aduierta
dormida; pero no escierta,
pues aunque duerme su vida,
su hermosura està despierta.
Que hermosa es! mas mi rabiosa
ira, en que suspensa està?
en que ha de estarlo, si ha ya
reparado en que es hermosa?
Pero que importa? furiosa
saña, la flecha preuen;
mas no, la mano deten,
que es doble, es infame trato
tratar mal a nadie el rato
que està pareciendo bien.
Pero mal digo, mal digo,
que si su beldad causò
mi ira, confessarlo yo,
es, dandola otro testigo,
añadir otro enemigo;
muera, pues, aunque concluya
mi vida a vn tiempo, y la suya;
mas que diuino poder
me ha elado el braço! muger,
que Dios vela en guarda tuya?
Pero contra mi no huuiera
Dios que en tu fauor velara,
mas nueua causa es, mas rara,
la que mi ardor considera:
Pues de la misma manera,
que de la vibora el seno,
si esta de veneno lleno,
le arroja, por descansar,
y donde le buelue a hallar,
muere a su mismo veneno.
Assi yo, auiendo tenido
por veneno de mi ardor

la hermosura, pues amor
con ella ha muerto, y herido:
Oy, que arrojarla he querido
de mi, por vencer mi dura
pena, a mi aun no me assegura,
pues muero de rabia lleno,
al encontrar el veneno,
que yo puse en su hermosura.
Y pues de mi mismo aqui
he de morir ciego Dios,
muramos, Siquis los dos.

Saca la flecha, y caesele.

Siquis. Monstruo, detente.

Despierta Siquis.

Cupido. Ay de mi!

Siquis. Quien eres?

Cupido. Quien quiso aqui
matar, y muriò en despojos
de la lid de tus enojos;
pues si ciega auias triunfado,
que haràs, auiendote entrado
el socorro de los ojos?

Siqu. Toda soy prodigios oy,
pues quando el monstruo soñè,
a ti en su lugar hallè.

Cup. Quiçà yo, Siquis, lo soy.

Siqu. Si seràs, que viendo estoy
vn traydor, que en accion tal,
asustado este puñal
me ha dexado de temor.

Cup. Verdad es, que soy traydor;
mas ya ando por ser leal.

Siqu. Llamarè a quien mi poder,
matandote, satisfaga.

Cup. A nadie pidas, que haga
lo que tu puedes hazer.

Siquis. Con què?

Cup. Con dexarte vèr. *Siqu.* Ola?

Cup. Quien tu voz pudiera
suspender, como a ti fuera
facil suspender la mia!

Siqu. Como suspender podia
yo tu voz.

Cupido. Desta manera.
Puesta aquesta mano, es llano,
en mi boca, que callara,
y aun con temor respirara,
por no beberme la mano.

Siq. Suelta atreuido, villano,

Toma el puñal, y hierele a èl.

y ella, y este azero fuerte,
en quien mi ofensa se aduierte,
los instrumentos seràn,
que vengança me daràn.

Cupido. De que suerte?

Siquis. Desta suerte.

Cup. El golpe, Siquis, deten;
ay de mi! mi vida acaba!
mi veneno no bastaua,
sino mi flecha tambien?
muerte mis ansias me den.

Siqu. Ya al verte tan lastimado,
de mi furor me ha pesado,
que el castigo preuenido,
aunque irrita merecido,
enternece executado.
Por no verte, huyendo irè,
efectos de mi rigor.

Cup. Esso es tenerle mayor,
tente, aguarda.

Siquis. No podrè.

Cupido. Porquè, tirana?

Siquis. Porque
de piedad, y ira se mira
en mi vn compuesto.

Cup. No admira
vèr essa contrariedad;
mas vsa de la piedad,
ya que vsas de la ira;
no huyas.

Siquis. No es harta boluerte
con aquessa poca vida,
que te permite la herida?

Cup. Esso aun no he de agradecerte

que menos siento mi muerte,
que de tu ausencia el rigòr.
Siqu. Cielos, donde avrà valor
para tantos desconsuelos?
Cup. Sed testigos de que oy, Cielos,
ni amor se libra de amor.

IORNADA SEGVNDA.

Dentro vozes de tormenta.

Dentr. A mayna, a mayna, y de mar,
en trabès la naue puesta,
tantos embates resista.
Vno. A la mesina. *Otro.* A la antena.
Otro. A la escota.
Otro. Al chafaldete.
Tod. Clemencia, Cielos, clemencia.
Siqu. Ay infelize de mi!
Atha. Pues nada el peligro enmieda
el desahuciado naufragio,
libre el gouernalle dexa
del timon, norte, y aguja,
el tino del rumbo pierdan,
y dexandonos correr,
sin arbol, jarcia, ni vela,
ù muramos, ù viuamos,
a merced de la tormenta.
Vnos. Piedad, Dioses.
Otros. Fauor, Cielos.
Ant. Parece que nuestras quexas,
compadecidos lexanos
verdes celajes descuellan
alli vna cumbre. *Vno.* Isla es.
Atham. Procura arribar a ella.
Vno. Ya la quilla de sus baxos
rocada siente la arena.
Ant. Pues antes que en ella encalle,
al mar el esquife echa,
y en la vida de Siquis,
y el Rey salgan los que puedan,
hasta que por los demas
otra vez al baxel buelua.
Tod. A tierra, a tierra el esquife.
Fri. Flora. *Flor.* Friso.
Los dos. A tierra. *Todos.* A tierra.
Atham. A costa, a costa, a la orilla.
Salen Flora, y Friso, y luego Athamas, y Anteo, trayendo desmayada a Siquis, y gente de marineros.
Flor. Que estas gracias el mar tenga,
y digas, que es muy salada?
Fris. Baco mio, no consientas,
que quien tan cofrade tuyo
viuiò en vino, en agua muera.
Atham. Gracias al cielo, que ya
Siquis esta en salvo puesta.
Ant. No muy en salvo, ni bien viua,
ni bien muerta puesta yaze.
Atham. Sobre la perturbacion
del mareo, la violencia
del terror de la borrasca
rindiò el desmayo las fuerças.
Ant. En la enmarañada alfombra
deste risco la recuesta,
en tanto que yo a mirar
voy, desde aquella eminencia,
si algun poblado descubro. *Vase.*
Atham. Id todos, y por diuersas
partes conoced la Isla.
Fris. Flora, como que tu intentas
verla tambien, no me oyras
dos mil palabras siquiera,
quatro, ù cinco mas, ò menos?
Flor. Cobardia fuera necia
llamar para la campaña
vna muger de mis prendas,
y reusar el desafio:
guie vced por essa senda,
con la deuida decencia
de la dama Capitan.
Fris. O que honra de muger! todas
deste pundonor apuestan.
Siqu. Ay infelize de mi!
Atham. Albricias alma, que alienta!

mas

que menos siento mi muerte,
que de tu ausencia el rigòr.
Siqu. Cielos, donde avrà valor
para tantos desconsuelos?
Cup. Sed testigos de que oy, Cielos,
ni amor se libra de amor.

IORNADA SEGVNDA.

Dentro vozes de tormenta.

Dentr. A mayna, a mayna, y de mar,
en trabès la naue puesta,
tantos embates resista.
Vno. A la mesina. *Otro.* A la antena.
Otro. A la escota.
Otro. Al chafaldete.
Tod. Clemencia, Cielos, clemencia.
Siqu. Ay infelize de mi!
Atha. Pues nada el peligro enmieda
el desahuciado naufragio,
libre el gouernalle dexa
del timon, norte, y aguja,
el tino del rumbo pierdan,
y dexandonos correr,
sin arbol, jarcia, ni vela,
ù muramos, ù viuamos,
a merced de la tormenta.
Vnos. Piedad, Dioses.
Otros. Fauor, Cielos.
Ant. Parece que nuestras quexas,
compadecidos lexanos
verdes celajes descuellan
alli vna cumbre. *Vno.* Isla es.
Atham. Procura arribar a ella.
Vno. Ya la quilla de sus baxos
rocada siente la arena.
Ant. Pues antes que en ella encalle,
al mar el esquife echa,
y en la vida de Siquis,
y el Rey salgan los que puedan,
hasta que por los demas
otra vez al baxel buelua.
Tod. A tierra, a tierra el esquife.
Fri. Flora. *Flor.* Friso.
Los dos. A tierra. *Todos.* A tierra.
Atham. A costa, a costa, a la orilla.
Salen Flora, y Friso, y luego Athamas, y Anteo, trayendo desmayada a Siquis, y gente de marineros.
Flor. Que estas gracias el mar tenga,
y digas, que es muy salada?
Fris. Baco mio, no consientas,
que quien tan cofrade tuyo
viuiò en vino, en agua muera.
Atham. Gracias al cielo, que ya
Siquis esta en salvo puesta.
Ant. No muy en salvo, ni bien viua,
ni bien muerta puesta yaze.
Atham. Sobre la perturbacion
del mareo, la violencia
del terror de la borrasca
rindiò el desmayo las fuerças.
Ant. En la enmarañada alfombra
deste risco la recuesta,
en tanto que yo a mirar
voy, desde aquella eminencia,
si algun poblado descubro. *Vase.*
Atham. Id todos, y por diuersas
partes conoced la Isla.
Fris. Flora, como que tu intentas
verla tambien, no me oyras
dos mil palabras siquiera,
quatro, ù cinco mas, ò menos?
Flor. Cobardia fuera necia
llamar para la campaña
vna muger de mis prendas,
y reusar el desafio:
guie vced por essa senda,
con la deuida decencia
de la dama Capitan.
Fris. O que honra de muger! todas
deste pundonor apuestan.
Siqu. Ay infelize de mi!
Atham. Albricias alma, que alienta!

mas

mas que albricias has de darme,
si nada el viuir remedia,
contra dos, que imperiosos,
aun mas que declinan, fuerçan?
Siqu. Diuina enojada Venus,
si fue de vn vulgo la ofensa,
y no mia, porquè en mi
tiranamente te vengas?
Mas que miro! adonde, cielos,
estoy? *Atham.* Adonde te veas
assegurada del mar,
en tanto que su soberuia
la saña aplaque. *Siqu.* Es en vano,
que yo esa esperança tenga;
que como es cuna de Venus,
y de Venus la seuera
ojeriza, no la aguardo. *Sale.*
Ant. Y hazes bien, si consideras,
que aun mas en tierra, q̃ en mar
estàs corriendo tormenta.
El baxio en que hemos dado,
es vna Isla desierta,
y inhabitada, pues solo
se escuchan, señor, en ella
bramidos de horribles brutos,
sin que en su desnudo escollo,
ni planta de humana huella
se encuentre, ni se descubran
poblaciones, que no sean
cabadas grutas, que assombran
de incultos troncos, albergan
el innumerable vulgo
de paxaros, y de fieras,
que vistos atemorizan,
y escuchados amedrentan.
Y assi, pues menos airada
el mar sus furores templa,
haziendo vientos, y espumas,
ya que no son pazes, treguas,
al mar boluamos, supuesto,
que ceñudo el cielo ordena,
que huyendo de vn riesgo en otro
mayor el segundo sea,
que te otorgue por piedad,
el que el primero te bueluas:
que aguardas, pues?
Atham. Ay de mi!
llega a su fin mi ansia, que esta
es la Isla, en que me manda
Iupiter; pero suspenda
la voz, no otra vez a vèr
blandida la llama buelua.
Ant. Que es esto, señor, pues quando
en fortuna tan aduersa,
ay llanto que te suspenda?
de quando acà? *Siqu.* No prosigas,
que yo a despecho, yo a fuerça
del susto que me desmaya,
del mal que me desalienta,
de la passion que me aflige,
y el dolor que me atormenta,
he de proseguir: De quando
acà, señor, la suprema
Magestad de tu constancia,
tu valor, y tu prudencia,
se dà a tan baxo partido,
que remitidos apelan
al tribunal de los ojos
las instancias de la lengua.
Para los fracasos es
el alto espiritu; a prueua
de Deidades se acrisola
el animo; pues huuiera
apenas esfuerço, si
no se examinara apenas.
Y puesto, que ha muchos dias,
que a sus passiones atenta,
galanteando mis miedos,
y rondando mis sospechas,
como a la luz viuo bien,
la mariposa, que opuesta
anda haziendo con sus alas,
si se quema, ù no se queman,
gozando de la indecisa

ocasion de su terneza,
a pesar de los peligros,
que por tierra, y mar nos cercan,
desahogarè el coraçon,
si es que el dolor que le estrecha
dentro del pecho, le dà
para que aliente licencia.
Aquel infelize dia,
que vengatiua la bella
Deidad de Venus, ay de mi!
me amenaçò tan seuera,
a Iupiter ofreciste
obligar, porque tuuiera
a cargo suyo mi amparo;
no sè si a dezir me atreua,
ay memoria! para que
el galan jouen me acuerdas,
que ya te lo agradeciò
alguna vez, que sujeta
a vna traycion me vi, pues
desbaratada, y deshecha
boluiò de mi castigada,
quiçà con sus armas mesmas;
pero esto aora no es del caso,
y assi, antes que fallezca,
doy al discurso la buelta.
Mandote Iupiter, pues,
que yo en el monte de Oetha
sus aras sacrificasse,
para que con esso fuera
medianero entre mi, y Venus,
a cuyo passage opuesta
essa naue, por estar
de Egnido, por marmas cerca.
Anteo mi primo, y poca
familia, señor, ordenas,
que te acompañe, dexando
a Selenisa, y Astrea
el gouierno de tu Estado,
mientras durasse tu ausencia.
Por todo el camino vas,
entre calladas tristezas,
tanto sintiendo, y llorando;
como si por dicha fuera,
ò por desdicha, possible
dar tan mañosa cautela,
que finja el dolor; que como
son cristalinas vidrieras
del alma los ojos, quanto
parece que ocultan, muestran:
Mil vezes quieres hablarme,
y las palabras suspensas,
ninguna razon acaban,
por mas razones que empieçan;
La pronunciacion sospecho,
que se te ha perdido, y della
solo han quedado las ruinas
del suspiro, como en prendas;
Que solo, señor, si ay
alguna desdicha nueua,
que Venus me facilite,
y Iupiter me preuenga;
Valor tengo para todo;
mas no, no tengo, si es fuerça,
que voz, vida, alma, y aliento,
fallecidos, me desmientan,
quando ya el susto del mar,
ya el assombro de la tierra,
ya el terror de la borrasca,
ya el pasmo de la influencia,
hecho en todo vn ciego abismo
de sentidos, y potencias,
balbuciente el labio duda,
torpe la voz titubea,
turbado el aliento pasma,
aterido el pecho tiembla;
mudo falleze el suspiro,
la vista delira ciega,
y el coraçon a pedaços,
parece que se me quiebra,
segun el tropel de tantas
ilusiones, y quimeras,
fantasias, y pauores,
ansias, desdichas, y penas,

en

en critico parasismo,
ni vè, ni escucha, ni alienta:
ay de mi infelize!
Anteo. Diuina Siquis.
Atham. Tente, aguarda, espera,
ni la llames, ni procures,
que cobrada oyga, ni atienda.
Anteo. Porquè?
Atham. Porque si es que ay
piedad pamica, es essa,
de que la digan sin mi
sus hados sus inclemencias;
y assi, antes que buelua, ay triste!
Anteo. Què?
Atham. El esquife buelua,
y a embarcarnos.
Atham. Si. *Ant.* Que dizes?
Atham. Lo que es fuerça.
Ant. Dexando assi a Siquis, quieres
hazer de Siquis ausencia?
Atham. Si. *Ant.* Pues.
Atham. No preguntes mas,
que no he de dar mas respuesta.
Ant. Como? si.
Atham. No me apures,
porque no tengo licencia
para dezirlo. *Ant.* Ni yo
para ignorarlo paciencia:
Siquis.
Atham. No a dezir me obligues,
que esto los Dioses ordenan,
pues delinquentes de amor,
todos en Siquis se vengan,
quando su vida restaura
en este paramo, expuesta
al baticinio de Venus,
no la mia, que essa fuera
la de menos, la de quantos
Egnido en su centro alberga.
Ant. Pues perdonenme los Dioses,
que si en ocasion como esta
obediencia ha de auer, quando
ha de auer inobediencia?
Siquis, prima?
Atham. No la llames.
Ant. Morir tengo en su defensa.
Atham. Ay Anteo! que lo proprio
hiziera yo, si pudiera.
Ant. Tengo yo mas que perder
que la vida?
Atham. Considera,
que si. *Anteo.* Que?
Atham. El honor,
haziendo a mis leyes resistencia.
Ant. Mi Rey eres, y mi tio,
mas tengo, quando lo seas,
mas que la vida, y honor,
que perder?
Atham. Si, si a vèr llegas,
que tienes alma, y los Dioses,
hasta en el alma se vengan,
que es la vltima desdicha.
Ant. Pues todas me obligan,
y si se ha de perder Siquis,
vida, honor, y alma se pierda.
Siquis, prima?
Atham. No la nombres.
Ant. No ay respeto que me vença.
Atham. Obra poder.
Ant. Qual? *Atham.* El mio.
Soldados. *Salen.*
Todos. Que es lo que ordenas?
Atham. Prended a Anteo.
Anteo. La vida
es vassalla, ella obedezca,
el amor no es vassallo,
no, Siquis diuina, bella,
traycion, traycion.
Atham. Vna vanda
le echad al rostro, que pueda
taparle la boca.
Anteo. Siquis.
Atham. Lleuadle dessa manera
a la naue, y sed testigos

mon-

montes, riscos, aues, fieras,
de que obediente al sagrado
decreto dexo en desierta
Isla a Siquis, de mi vida
la mas adorada prenda;
como sin verla me voy?
mas como me irè con verla?
no huuiera quien me lleuàra
a mi a la naue por fuerça? *Vase.*

Ant. Siquis bella, Siquis mia.

Siqu. Ya a mi nombre, mal despierta
del delirio, del letargo,
del frenesi de la idea,
que me embargò los sentidos,
es bien que al discurso buelua.
Valor tengo para todo,
(aqui quedè) y quando nueuas
desdichas: mas con quien hablo?
sola estoy, todos se ausentan;
sin duda que la piedad,
a mis fatigas atenta,
de mi padre, y de mi primo,
discurriendo la aspereza
del monte, van a buscar,
donde algun abrigo tenga.

Dentro. Vira al mar.

Siqu. Pero que escucho!
que maritimas faenas
de la naue, mal gastadas,
hasta aqui del cielo llegan?

Vnos. Buen viage.

Otros. Buen passage.

Siqu. Nueua confusion es esta!
la naue de los Amarras
las ancoras desaferra,
y desplegando el velamen,
que entre gumenas, y cuerdas
las rafagas manaron,
al mar se haze: padre, Anteo,
traycion en la naue intentan,
amotinada la chusma,
pues en la tierra nos dexa,
y sin nosotros, gozando
del blando viento, que en ella
tranquilamente por proa
inspira, se haze a la vela:
acudid, acudid, ved,
que sin mas pieça de leua,
del nautico idioma huye,
diziendo, quando vè ceja.

Vnos. Buen viage.

Otros. Buen passage.

Siqu. Padre, señor.

Athamas. Siquis bella,
no acuses mi amor, acusa
al influxo de tu estrella.

Siqu. Ya es otra mi confusion,
que dèl, de la popa, seña,
y vozes dè al ayre; padre,
señor, como assi te ausentas?

Atham. Como ay superior Deidad,
que lo manda, y lo consienta.
A Dios, Siquis infelize.

Siqu. Primo, Anteo.

Anteo. Siquis bella,
yo no puedo socorrerte;
que atado, y preso me lleuan.

Todos Buen viage, buen passage.

Siqu. Quiẽ, cielos, se viò en tã nueua,
tan no esperada, no vista,
ni imaginada tragedia,
como que desamparada
de vn padre, ay de mi! me vea,
y vn amante, en tan remota
Isla, barbara, y desierta,
dexandome a ser, ay triste!
entre no auisadas peñas,
fiero estrago de sus brutos,
vil destroço de sus fieras,
sin que se mueuan a mas
que a responder a mis penas.

Atham. A Dios, infausta hermosura.

Ant. A Dios, infeliz belleza,
hasta que pueda boluer

a mo-

à morir donde tu mueras.
Todos. Buen viage, buen passage.
Los dos. A Dios adorada prenda,
Siqu. Ya de sus gastadas vozes,
ni aun la compañia me queda,
que el eco, ladron del ayre,
me esta sisando las medias.
Pues que esperan mis desdichas?
pues que mis hados esperan?
que ya que con vozes no
se reparan, no se vengan;
puesto que son las quexas
mājar de q̄ las tristes se alimētā.
Plegue a Dios, naue enemiga,
que en aquessas altas peñas,
marino cauallo, choques,
tan desbocado, que en ellas,
vencido el freno al timon,
y a la bruxula la rienda,
en desatados fragmentos
tan cadauer te resueluas,
que hecho Panteon el mar
con hondas bobedas, seas
tumba de quantos te habitan,
al cielo la aguja buelta,
con tan borradas huellas,
q̄ ni aun ceniças tu sepulcro tēga.
Mas ay de mi! que me quexo
contra mi misma, que lleuas
mi vida en la de mi padre:
Plegue a Dios, que feliz seas,
y tanto, que Norte fiel
te conduzga, hasta que veas
el puerto con tal fortuna,
que la naue de Argos venças.
No solo en verte triunfar
del mar; pero en verte puesta
entre vno, y otro coluro,
dibuxada en sus esferas,
con imagenes de signos,
y caracteres de estrellas.
En cuyo diafano espacio
la nautica su fixo quarto tengā.
Pero que digo? que digo?
miente aleuosa mi lengua;
entre Caribdis, y Scila
tan çoçobrada padezcas,
que desees por bonanças
las Circes, y las Sirenas.
y quando dellas escapes,
mal descuydada pauesa
en tupeñol se encienda,
siendo bolcan del mar, del ayre
ethna.
Pero no tan vitoriosa,
tan tranquila, tan serena
del puerto el abrigo gozes,
que en el, calcada, y deshecha,
a vista suya, porque
mas el tentimiento sea,
dès al traues, y pues yo,
tal vez de rencores llena,
tal de piedades, no sè,
que afecto es el que en mi reyna,
porque no sepa del daño,
ni de la mejora sepa.
Ya que es fuerça que mis ansias,
mejoras, y daños cuestan,
triste, turbada, y ciega,
muda, absorta, confusa,
elada, y muerta,
desesperada, tras ti
me arrojara donde. *Flor.* Espera.
Siqu. Pero que oraculo, cielos,
me obliga a que me suspenda?
Fris. Corre, si quieres llegar
a tiempo, por si se queda
el esquife a recogernos,
ya que la naue se ausenta.
Siqu. Humanas vozes son, Dioses,
hazed que de mi se duelan. *Salen todos*
Flor. Como quieres q̄ yo corra
por tan inculta maleza?
Fris. Agora veo, que el ser

libiana, no es ser ligera.
Siqu. Moradores destos montes,
si ay hados que os compadezcan,
dezidme, [illegible] que veo!
Friso? Flo[illegible].
Fris. En hora buena
te hallèmos, que imaginè,
que nos dexauan en tierra
o [illegible]dados a mi, y Flora.
Siqu. Pluguiera al cielo tuuiera
yo el consuelo del oluido,
y no el mal de la euidencia.
Flor. Como euidencia, señora?
Siq. Como aquella, ay de mi! aquella
Aguila del mar, que nada,
Delfin del ayre, que buela,
quanto las alas que bate,
y las escamas que encrespa,
paramos de espuma entorcha,
y golgos de alamos peynan,
marino Paladion es,
que en sus entrañas engendra
tantas maquinas de engaños,
de trayciones, y cautelas,
que no se les dà exemplar,
pues dexa su dama expuesta
a las iras de la suerte,
y del hado a las violencias,
ingratos amantes yà
se ha visto en otras bellezas:
mas vn padre, y vn amante,
y que ambos la aborrezcan,
no solo la historia, pero
la fabula aun no lo acuerda.
Ay infelize de aquella,
que a estrenar exemplares naciò
expuesta!
Flor. Buena haziẽda auemos hecho.
Fri. No es sino muy mala hazienda;
Pero yo lo enmendarè:
A señores, que nos dexan
en la Isla a mi, y a Flora;
bueluanse por mi siquiera:
en viniendo por mi, entrambas
os ireis. *Siqu.* Locuras dexa,
que compañia que es necia,
mas que al triste le alibia le atormenta.
Ay Flora! ay Friso! que quando
mito la naue tan cerca,
con pensar que me escuchauan
consuelo hallaua mi quexa.
Pero ya que escasamente
se diuisa, pues apenas
breue atomo se termina,
crea el dolor quien creyera,
que el vulto de las desdichas,
al passo que mengue, crezcan.
Que alha; a serà esta,
que ella es mas, quando es menos
quien la lleua?
Y mas quando, ay de mi! quando
la tremula noche, negra,
de sus trepidas arrugas
desdobla el manto, cubierta
de assombro, de horror, y miedo,
y solo siruen mis quexas,
y lagrimas de aumentar
golfo al buque, ayre a la vela,
sin darme mas respuesta,
q̃ me dierõ las luzes las tinieblas;
Que hemos de hazer?
Fris. Pues a quien
se lo preguntas? *Flor.* No echas
de vèr, que los dos tenemos
la misma duda? *Siq.* No huuiera
consuelo para mi, Flora,
mayor de que tu estuuieras
aqui, corriendo conmigo
mis fortunas. *Flor.* Lisonjera
te quisiera responder,
mas què te và a ti en que mienta?
Que corras fortuna tu,
y tengas hados, no es nueua
cosa,

cosa, que hados, y fortunas
se hizieron para Princesas;
mas quien viò que los hados, y
fortunas tengan?
Siqu. Ya que las vozes no siruen
de remora a su violencia,
siruan de dezir que estamos
aqui a las incultas fieras
destos montes, para que
de sus garras, y sus preciaas
seamos de vna vez despojos.
Fri. Cuydado se tendran ellas,
no ay para que tu las llames:
vultos destas altas peñas,
fieras, prados, riscos.
Music. Monstruos
destas verdes seluas. *Cor.* 1. Quien
nos busca? *Cor.* 2. Quiē nos llama?
Fris. Este es responso, ù respuesta?
Flor. De todo tiene, pues junta
horrores, y vozes tiernas.
Siqu. La ojeriza de los hados,
el ceño de las estrellas,
la saluà de la fortuna,
y el odio de sus violencias.
Siquis infelize es
la que despechada os ruega,
que vna vez con nouedad
sea piadosa la fiereza.
Cor. 1. Ola, hau, ha del monte?
Cor. 2. Ha del monte?
Cor. 1. Ola, hau, ha de la selua?
Cor. 2. La selua.
Cor. 1. Albricias, albricias.
Cor. 2. Alegres nueuas.
Cor. 1. De que viene Siquis
a ser Deidad nuestra.
Cor. 2. Sea bien venida.
Todos. Bien venida sea.
Siqu. Que vozes son estas, Flora?
Flor. No sè, que tan lisonjeras,
desuizen de nuestro assombro.
Fris. Que lisonja hallas en ellas,
si cantan que rabian?
Siqu. Callad, por si otra vez suenan.
Cor. 1. Albricias, albricias.
Cor. 2. Alegres nueuas.
Cor. 1. De que viene Siquis
a ser Deidad nuestra.
Tod. Sea biē venida, bien venida sea.
Siqu. Cuyas eran estas vozes?
Voz. De quien en tanta tragedia,
compadecido de ti,
vencer tus hados intenta,
como antes que desemboce
de las pasidas tinieblas,
que temerosas le ofrecen,
su estrella Venus te atraeas;
porque le importa el secreto,
y ella donde estàs no sepa,
a seguirme, penetrando
las entrañas desta cueua,
donde guardada a sus iras,
tan grande dicha te espera,
como essas vozes publican,
diziendo, al verte en su esfera,
albricias, albricias.
Todos. Alegres nueuas.
Voz. De que viene Siquis
a ser Deidad nuestra.
Tod. Sea biē venida, bien venida sea.
Siq. Sombra, ilusion, ò fantasma,
que al humo, y luz de essa tea,
aun mas deslumbras que alūbras,
seguirte tengo, ò bien seas
fauorable, ò bien contraria,
que nada mi vida arriesga;
pues si fauorable alibias,
ò si contraria atormentas,
en nada và a perder quien
viuir, ò morir desea,
tan a vn tiempo, que no sabe
en qual de los dos acierta.
Entra tu conmigo Fiera. *Vanse.*

Flor. Yo no he de dexarte. *Vno.* Entra
tu tambien, Frisso. *Fris.* Esso no,
que aun que yo bruteseo sea,
no me e viendo bien con grutas.
Vno. A donde vàs? *Otro.* Tente,
Los dos. Espera,
que tu tambien has de entrar.
Fris. Mis señoras doñas bestias,
que les và a vstedes en que
entre yo. *Vno.* Que nunca puedas
dezir adonde està Siquis,
que nadie ha de saber della.
Fris. Avrà mas de no dezirlo.
Vno. No has de irte, al centro llega
de essa taberna. *Fris.* Como hagan.
Fris. De la te, ce, re, norabuena.
Otro. Que quieres dezir?
Fris. Que trueque en. *Vno.* Di.
Fris. La caberna en taberna;
pues cum amicis non reparatur
in vna littera, dize el adagio.
Los dos. Carguemos con èl.
Fris. Protesto la fuerça.
Music. Pues que viene ya Siquis.
a ser Deidad nuestra,
sea bien venida, bien venida sea.
El Sol destos montes,
la Alua desta sierra,
Deidad destos valles,
Ninfa destas seluas,
sea bien venida, bien venida sea.
La mas bella rosa
de la Primauera,
que amanece a ser
deste alcaçar Reyna,
sea bien venida, bien venida sea.
Cor. 1. La estrella de Venus,
desluze la estrella;
pues ya està segura
de que no la vea,
sea bien venida,
bien venida sea.
Cor. 2. Albricias, albricias;
alegres nueuas
de que viene Siquis
a ser Deidad nuestra.
sea bien venida,
bien venida sea.
Siqu. De las dudas con que lucho,
quien librarà mi deseo?
Cielos, que es esto que veo?
Dioses, que es esto que escucho?
Flor. De assombro tan singular,
quien los efectos no ignora?
Fris. Acà estamos todos, Flora.
Los dos. A oir, vèr, y callar.
Siq. Quando imaginè, que el centro
de la tierra me escondia,
a nunca mas vèr el dia,
hallo tantas Diosas dentro.
Que alcaçar tan eminente!
que sumptuoso palacio!
que verde floriso espacio!
que hermosa luzida gente!
Cuya serà la grandeza,
Flora, que admiras, y vès?
Music. Toda, bella Siquis, es
de tu diuina belleza.
Siqu. Para quien se fundò aqui
aquesta fabrica, en quien
tantas riquezas se vèn?
Music. Para que te alberguea ti.
Siqu. Pues dezidme, de que modo
se supo, que yo este dia
a estas montañas venderia?
Music. Su dueño lo sabe todo.
Siqu. Quien en el mundo se viò
en igual confusion, pues
deseo quien el dueño es.
Sale Cupido, matando la luz.
Cup. Yo, que para hablar cubierto
el fuego mato que vès,
por señas de que este es
el primer fuego que he muerto.

Friso. Buenas noches.
Flor. No tan bueno
el dicho agassajo fue,
como yo le imaginè.
Siquis. Eco tan de assombro lleno,
que auiendome respondido
a lo que te he preguntado,
en mas dudas me has dexado
de las que yo auia traìdo,
pues vès que mi pena escucha,
saca de tantos enojos
mis oidos, y mis ojos.
Cup. Si harè, Siquis bella, escucha:
yo. *Siq.* Antes que empieces, di,
que luz traygan.
Cup. No lo intente
tu voz, que esso solamente
no puedo yo hazer por ti. (blar?
Siqu. Luego a escuras me has de ha-
Cup. Si, que nunca me has de vèr.
Siqu. Que fiero deues de ser!
Cup. No ay mas cauta que pensar?
Siqu. Si; pero entre penas duras,
quien no piensa lo peor?
Cup. Oye, que contra esse horror.
Fri. Veamos como se ama a escuras.
Flor. Mas facil, Friso, serà,
que a escuras no los veràs.
Fri. A buscar por donde huir vamos.
Cup. Para que ambos Senados
quexosos de mi no estèn,
lo que los ojos no vèn,
te han de suplir los oìdos.
Y pues vencer el pauor
del no vèr, como oir pretendo
lo que yo fuere diziendo
cierren clausulas de amor.
Que es bien, ya que tan rendidos
ha de arrastrar mis despojos,
que pues no puedo los ojos,
la enamorarè los oìdos.
Hermosissima Siquis,
cuya prenda produce
a contactos de nieue
flores blancas, y açules.
Antes que mis vozes oìas
la nouedad escuches,
sera bien que las tuyas
consueles, y assegures.
Y assi la primer cosa,
que es justo que pronuncie,
sea que estàs adonde
no ay hado que se injurie,
porque estàs en sagrado.
Music. Tan noble, y tan ilustre,
que en èl no serà mucho,
que de los hados triunfes.
Cup. No ha sido acaso auer
con varias inquietudes
alterado essos mares,
a vista dessas cumbres.
No acaso, que tu padre
preceptos execute,
que le obliguen a que
sin ti las ondas sulquen;
Y no acaso, en efecto,
ha sido que te busquen
essas vozes, que a estos
palacios te inducen.
Music. Quiça porque ha pedido
tu vida, quien presume
que Iupiter le tema,
quando a su esfera sube.
Cup. A puerto llegas, donde
tendras, sin que te ajustes,
muchos que te obedezcan,
nada que te disguste.
Que este enterrado alcaçar,
de cuyos balaustres,
a descollarse fueran
afectos, solamente
de ocultarse a ti, sufre
de essos soberuios montes
la inmensa pesadumbre,

en èl, pues, seràs dueño
Mus. De quanto el mar incluye,
de quanto el Sol engendra,
y la tierra produce.
Cup. Pues por mas que el diamante
buelua a su obscuro centro,
veràs para tu adorno,
que vno en otro se puede
del rubì, y la esmeralda,
maridages comunes,
entre reflexos rojos,
daràn verdes vislumbres.
Las lagrimas del Alua,
quando a llorar madrugue,
las harè que se quaxen,
primero que se enjuguen.
Mus. Para que a tus oìdos
pendientes se escuchen
mis penas, y tu zelo
tenga de quien se burle.
Cupid. Quanto oro, y quanta plata
auàro monte cubre,
sacarè de sus minas,
a que en crisol se apuren,
hasta hazerse tratables,
tanto, que quando gustes,
que borden sus adornos
entretexidas luzes.
Ingenioso gusano
de las sedas que vrde
te darà los matizes,
que và haziendo se aunen.
Mus. Ebras de seda, y oro,
logrado en ti su lustre,
tareas de los tornos,
fatigas de los yunques.
Cup. Tendras a todas horas,
que tu belleza adulen,
musicas acordadas,
con tonos de amor dulces.
Registrarà tu mesa
quanto ay que el mar infunde,
quanto ay que el monte corra,
quanto ay que el ayre cruze.
Seruida, y festejada
de damas, que no cuyden
de mas que de tus galas,
tus joyas, y perfumes.
Mus. Sin que desta grandeza
otro premio procure,
sino tan solo Siquis,
que quien soy no preguntes.
Cup. Y no por ser tan fiero
como tu me presumes,
sino porque es forçoso,
que mi ser dissimule.
Tanto, que a essos criados
aqui contigo truxe,
porque quedando fuera,
donde estàs no divulguen.
Puesto que serà fuerça,
que al passo que te busquen,
rendidas mis finezas,
mayor Deidad injurien.
Y assi, el dia que veas
mi rostro
El, y Mus. A qualquier lumbre,
piensa que todo esto
en poluo se reduce.
Siqu. Ignorado prodigio,
que en voz, y accion incluyes
enigmas impossibles
de que a razon se ajusten.
Si mi bien solicitas,
como tu rostro encubres?
que hazer, y guardarse,
traycion, no halago arguye.
Cup. Como me es fuerça, Siquis.
Siqu. Pues si a esso te reduces,
no estimo promessas,
pues la menor no cumples,
mandame abrir las puertas
de tu palacio, y busque
mi fortuna los riesgos

vistos a todas luzes.
Cup Bien pudiera forçarte
el gusto, que produces;
pero mis vanidades
tan baxa accion no sufren;
que es baldon de lo noble,
baxeza de lo ilustre,
pensar que con violencias
los meritos se suplen.
Obligarete mi ruego,
mi llanto te assegure,
mueuate mi fineza.
Siqu. En vano lo presumes,
porque yo.
Dentr. Ant. Siquis bella.
Cup. Que humana voz discurre
tan no habitado escollo.
Ant. Donde tu voz encubres?
Anteo es quien te llama,
que echado al mar se huye
de la prision, y a nado,
a socorrerte acude.
Siqu. Este es mi primo Anteo,
la ley de amante cumple
Anteo. *Cup.* No le nombres.
Siquis. Primo.
Cup. No le pronuncies.
Cielos, que fuego es este,
que en mi pecho se infunde,
nacido de que aya
otro que Siquis busque?
Mas si amor no ay sin zelos,
que mucho que se asusten,
pues nunca fuy amor, hasta
agora que lo tuue?
Anteo. Siquis diuina.
Siquis. Anteo.
Cup. Su nombre no articules,
que haràs que tu respeto
de vna vez aventure.
Pues no sè si podrè
mirar a nueuas luzes
zeloso los despechos,
que enamorado pude.
Siqu Primero que atreuido.
Cup. Serà defensa inutil.
Siqu. Cielos, dadme socorro.
Cup. En vano a ellos acudes.
Siquis. Dioses.
Cupido. No avrà ninguno,
que contra mi te ayude.
Siqu. Si por vengarte, Venus,
a este horror me reduces,
infame es tu vengança.
Cup. Mira que mal arguyes,
pues aun Venus tan poco
no quiere que te escuche.
Siqu Ni a vna Deidad, ni a vn hõbre
permites que pronuncie?
Cupido. No.
Siqu. Pues llamarè a entrambos,
si es darte pesadumbre.
Cup. Para que no te oygan,
veras que se confunden
tus vozes entre otros;
hazed que no escuchen.
Siquis. Venus bella.
Music Venus bella.
Siquis. No procures.
Music. No procures.
Siquis. Que este assombro.
Music. Que este assombro.
Siquis. De mi triunfe.
Music. De mi triunfe.
Siquis. Vida tengo.
Music. Vida tengo.
Siquis. Que assegure?
Musi. Que assegure.
Siquis. Tu vengança.
Music. Tu vengança.
Siquis. Mas ilustre.
Music. Mas ilustre.
Ant. Donde, Siquis, te esconden
tus eclipsadas luzes?

Siquis. Primo Anteo.
Music. Primo Anteo.
Siquis. Tal se sufre?
Music. Tal se sufre?
Siquis. O no ay Dioses.
Music. O no ay Dioses.
Siquis. V de mi huyen.
Music. V de mi huyen.
Cupid. V es perdidas tus vozes
entre las muchedumbres?
Siquis. Que importa, si yo huyera?
de ti es bien que procure
hallar en otro abismo
centro que me sepulte. *Vase.*
Cup. Proseguid con las vozes,
mientras que yo la busque,
aunque mal podrà huyendo.
Music. Aunque mal podrà huyendo.
Cup. Que su riesgo se escuse.
Music. Que su riesgo se escuse.
Cup. Que no huye de amor quien
de amor a ciegas huye.
Mus. Que no huye de amor quien
quien de amor a ciegas huye.

IORNADA TERCERA.

Dentro, a lo lexos, la musica, y salen Flora, Frisso, y dizen a lo lexos la musica.

Music. Quatro esses ha de tener
amor para ser perfecto,
sabio, solo, solicito, y discreto.
Fri. Pues nuestros noturnos amos,
que en metafora de farsa,
Ella es la Dama Duende,
y èl es el Galan Fantasma,
Diuertidos en la siempre
florida, apazible estancia
de aquestos jardines, Flora,
lo mas que las noches passan,
Y esta lo estàn en oir
essas musicas, què cantan,
no me diràs, puesto que
tu mas cerca dellos andas,
que has entendido de aquesse
dueño Buo, de quien nada
yo me atreuo a discurrir?
porque desde la menguada
hora, que de essos saluages,
que a la puerta estan de guarda,
entrando por vna gruta,
me hallè dentro de vna sala,
todo soy assombros, miedos,
ilusiones, y fantasmas.
Flor. Pues de que nacen aquestos
temores, quando te hallas
tan regalado, y seruido?
Fris. De esso mismo; porquè causa,
con tanta puntualidad,
me siruen, y me regalan
a mi? quien soy yo en el mundo,
para que cosa no aya
imaginada, que luego
no la tenga? *Flor.* Pues no basta
venir con Siquis? *Fri.* No dudo,
que el rectancillo que habla
con los canes de Beltran,
hable con los de Beltrana.
Y assi no es mi duda, Flora,
que las finezas se hagan,
sino el modo. *Flor.* Esse es secreto,
que mi discurso no alcança.
Fri. Quien serà aquesse menguado,
que tan rendido la ama,
y sin que diga quien es,
viene de secreto a hablarla
todas las noches, y aun de esso
la alabregamente pardas
solo sale a los jardines.
Flor. No sè lo que pienso.
Frisso. Vaya.
Flor. Es que es algun gran señor,

Siquis. Primo Anteo.
Music. Primo Anteo.
Siquis. Tal se sufre?
Music. Tal se sufre?
Siquis. O no ay Dioses.
Music. O no ay Dioses.
Siquis. V de mi huyen.
Music. V de mi huyen.
Cupid. V es perdidas tus vozes
entre las muchedumbres?
Siquis. Que importa, si yo huyera?
de ti es bien que procure
hallar en otro abismo
centro que me sepulte. *Vase.*
Cup. Proseguid con las vozes,
mientras que yo la busque,
aunque mal podrà huyendo.
Music. Aunque mal podrà huyendo.
Cup. Que su riesgo se escuse.
Music. Que su riesgo se escuse.
Cup. Que no huye de amor quien
de amor a ciegas huye.
Mus. Que no huye de amor quien
quien de amor a ciegas huye.

IORNADA TERCERA.

Dentro, a lo lexos, la musica, y salen Flora, Frisso, y dizen a lo lexos la musica.

Music. Quatro esses ha de tener
amor para ser perfecto,
sabio, solo, solicito, y discreto.
Fri. Pues nuestros noturnos amos,
que en metafora de farsa,
Ella es la Dama Duende,
y èl es el Galan Fantasma,
Diuertidos en la siempre
florida, apazible estancia
de aquestos jardines, Flora,
lo mas que las noches passan,
Y esta lo estàn en oir
essas musicas, què cantan,
no me diràs, puesto que
tu mas cerca dellos andas,
que has entendido de aquesse
dueño Buo, de quien nada
yo me atreuo a discurrir?
porque desde la menguada
hora, que de essos saluages,
que a la puerta estan de guarda,
entrando por vna gruta,
me hallè dentro de vna sala,
todo soy assombros, miedos,
ilusiones, y fantasmas.
Flor. Pues de que nacen aquestos
temores, quando te hallas
tan regalado, y seruido?
Fris. De esso mismo; porquè causa,
con tanta puntualidad,
me siruen, y me regalan
a mi? quien soy yo en el mundo,
para que cosa no aya
imaginada, que luego
no la tenga? *Flor.* Pues no basta
venir con Siquis? *Fri.* No dudo,
que el rectancillo que habla
con los canes de Beltran,
hable con los de Beltrana.
Y assi no es mi duda, Flora,
que las finezas se hagan,
sino el modo. *Flor.* Esse es secreto,
que mi discurso no alcança.
Fri. Quien serà aquesse menguado,
que tan rendido la ama,
y sin que diga quien es,
viene de secreto a hablarla
todas las noches, y aun de esso
la alabregamente pardas
solo sale a los jardines.
Flor. No sè lo que pienso.
Frisso. Vaya.
Flor. Es que es algun gran señor,

segun lo mucho que gasta
de ambares, joyas, y telas.
Fri. Mi opinion es muy contraria,
algun blanco viejo es verde,
que son los que dan, y callan,
y entran a escuras. *Flor.* Yo, Friso,
solo sè, que enamorada
dèl està Siquis, y tanto
sus perfecciones ensalça,
que està persuadida a que es
algun Dios, que a verla baxa
de sus esferas; bien como
por Indimion Diana,
por Daphne Apolo, por Ledà
Iupiter, por.
Friso. Calla, calla,
y no creas que si fuera
Deidad de tanta importancia,
no quisiera parecerlo
a los ojos de su dama.
Porque para quando son
valor, lustre, honor, y fama,
sino para quando ellas
lo huellan, pisan, y arrastran?
y yo antes presumirè,
que por defectos se guarda;
y para esto ay dos razones,
y bien concluyentes ambas.
Flor. Quales son?
Friso. No permitir
que le vean cara a cara,
y dar, que es indicio mero
de que encubre alguna falta.
Flor. Luego no dan los galanes?
Fri. No, q̃ no haze vn hõbre infamia
mayor. *Flora.* Què?
Fri. Que regalar. *Flor.* Porquè?
Fri. La euidencia es clara.
Quien no dà a su dama, Flora,
en quantas partes se haila,
que la afean sus amigas
lo desluzida que anda,
la pone en obligacion
de dezir, que enamorada
passa por todo, y que a ella
viuir con gusto la basta.
Pero quien la da la pone
en obligacion, que vana
de sus alhajas se precie,
diziendo a todas muy falsa:
Yo, enamorada no estoy
de vlano, estoy obligada;
con que el tal vlano trueca
su desprecio a sus alhajas.
Dentro instrumentos.
Flor. Yo respondiera con que es
facil embiar noramala
al vno, y no al otro, si estos
instrumentos no auisaran
de que a esta parte se acercan.
Fris. Pues quede la hoja doblada,
con que ay secreto tan nueuo,
que criados no lo alcançan.
Sale la musica, y Cupido, y Siquis.
Music. Quatro esses ha de tener
amor para ser perfecto,
sabio, solo, solicito, y secreto.
Cup. En ninguno mas que en mi
las quatro esses concurrieron,
que perfecto a amor hizieron;
sabio, pues te eligiò a ti;
solo, pues sola tu en mi
viues; solicito, pues
te busquè, donde despues
tan secreto te he adorado,
que aun del Sol me he recatado;
luego si en mi afecto vès
lograrse vno, y otro afecto,
por mi se deue entender.
Mus. Quatro esses ha de tener
amor, para ser perfecto,
sabio, solo, solicito, y secreto.
Siqu. De esses, y hierros oriò
la esclauitud sus pauores,

y es bien, si ai das las esses,
que añada los hierros yo:
Sabio no es mi amor, pues no
persuade; solo no es,
pues desea mas; y pues
lo que desea no ruega,
solicito a ser no llega
ni secreto, quando ves,
que a vozes se quexa, a efecto
de no poder merecer.

Mus. Quatro esses ha de tener
amor, para ser perfecto,
sabio, solo, solicito, y secreto.

Cup. No canteis mas: Siquis mia,
tu de mi desconfiada?
en que para persuadirme
la fè de tu amor, no es sabia,
sola, pues que mas deseas,
solicita, pues se cansa,
ni secreta pues de mi
se quexa a vozes.

Siquis. Que estrañas
este sentimiento mio,
si sabes de que se causa?
Yo confiesso, que infelize
hallaron puerto mis ansias
en tus palacios, adonde
nada contigo me falta.
Pero entre tantas finezas,
dichas, y venturas tantas,
aquesto de no saber
de mi padre, y mis hermanas,
ni como la ausencia mia
ha recibido mi patria
de tu amor, y tus finezas,
me ha puesto en desconfiança,
pues auiendote pedido
mil vezes.

Cupido. Espera, aguarda,
que ya que aquesse deseo
a ser sentimiento passa,
le he de enmendar en la parte
que pueden mis ciencias altas,
ya que no en el todo, oy
te darè noticias claras,
no solo en vozes que oygas,
mas si el valor no te falta,
en imagenes que veas,
como. *Siquis.* Què?

Cup. Me dès palabra. *Siqu.* Di.

Cup. Que a mi no me has de vèr
a la tremula, a la escasa
luz, que para que lo veas
tu, las mismas sombras traygan.

Siqu. Como con luz no he de verte?

Cup. Poniendome a tus espaldas,
con ley de que no ayas Siquis
de boluer a mi la cara.

Siquis. Yo lo ofrezco.

Cupido. Que oyes?

Siquis. Mil musicas varias:
que me dizen estas vezes?

Cupido. Pues atiende,
quanto de fiesta, y de gala
tu Corte està en regozijo

Suenan instrumentos.

de que esta noche se casan
con Arsidas, y Lidoro
Astrea, y Selenisa. *Siqu.* Rara
admiracion! *Cup.* A sus bodas
oye los hymnos que cantan.

Con hachas salen mascaras, dançando, y Astrea, Selenisa, Arsidas, y Lidoro, y detras Athamas.

Music. A las bodas felizes de quatro
amantes afectos,
con doblladas antorchas de tea
ven Hymeneo,
y texiendo de mirtos, y rosas
guirnaldas de Venus,
a coronar sus sienes altiuas
ven Hymeneo.

Atham. Solo consolar pudiera
de Siquis bella la falta,

ya

ya que muriò, como os dixe,
a vn accidente postrada,
en la embarcacion de Oetha,
con cuya fatal desgracia,
su primo Anteo no quiso
boluer sin ella a la patria,
passandose a militar
en las guerras de Trinacria.
Solo pudiera, otra vez
digo, consolar tu falta
la dicha de aquesta vnion,
que gozeis edades largas.

Lid. Aunque oy la dicha es de todos,
la mia a todos se adelanta:
ya que puedo hazer perdidas
en Siquis mis esperanças?

Astr. Mucho en presumir que es tuya
mi felicidad se agrauia:
ya es, ay ignorado jouen!
tiempo que del pecho salgas.

Ars. En las venturas de amor
dize mas el que mas calla:
ay perdida Siquis bella!

Selen. A mi essa razon me valga
para mi disculpa: ay triste!
que en vano se esfuerça el alma!

Atha. Proseguid con las canciones,
bayles, musicas, y damas,
que oy todo ha de ser festejos,
hasta partirse mañana
a sus Reynos cada vna,
y yo, acompañando a entrambas,
supuesto que Selenisa,
que es la que hereda mi casa,
mientras yo viua, se ausenta.

Ars. Mi assistencia es de importãcia
en Chipre, por los sucessos
de aquellas guerras passadas,
y assi es fuerça no quedar,
como deuiera, a tus plantas.

Lidor. Si yo, que en lleuar a Astrea
no ofendo al cariño en nada,
puedo pedir vn fauor,
señor. *Atham.* Di, que es?

Lidor. Que no salgas
tu de tu Corte. *Atham.* Perdona,
que hasta los puertos de Acaya,
entre Citeron, y Chipre,
tengo de ir a acompañarlas,
que son muchas tres ausencias,
para que esfuerços no aya,
que las dilaten vn poco.
Y porque el llanto no haga
desayre al alboroço,
otra vez la cancion vaya:
ay perdida Siquis mia,
todo esto sin ti no es nada!

Mus. A las bodas felizes de quatro
amantes afectos, &c.

Siq. La terneza de mi padre
mis afectos arrebata:
padre, señor.

Cupid. No te escucha,
que todo esso es sombra vaga.

Siquis. Pues haz tu.

Cup. Apagad las luzes. *Vanse.*

Siqu. Como tanto esplendor falta
en tan breue instante?

Cupido. Como
ibas a boluer la cara,
y porque tu no la pierdas,
quiero yo perder tu gracia.

Siqu. De esse repetido enigma
no es bien apurar la causa,
que ya me doy por vencida,
que no merezco alcançarla.
Solo te dirè; ay de mi!
que diera, porque me hablàran
mis hermanas, y me vieran,
mi bien, tan bien empleada,
alma, y vida. *Cup.* Como?

Siquis. Como
dicha no comunicada
no es dicha: de el Sol las luzes

fueran hermosas, y claras,
si a sus solas se luzieran?
de las estrellas la varia
republica fuera hermosa,
si a si sola se alumbrara?
Si las flores para si
respirassen su fragrancia,
que estimacion merecieran?
Si el cristal, cuya asonancia,
tal vez instrumento, a quien
trastes de oro, y laços de ambar
son las guijas, y tal vez
la cenefa de esmeralda,
blando bucaro de yerua,
vfano no lisonjeara,
ò ya el labio, ò ya el oìdo,
que fueran sus consonancias?
El oro que està en la mina,
a quien adorna? la plata,
a quien aprouecha? a quien
el diamante? luego es clara
cosa, que en tanto es la dicha
dicha, en quanto se reparta.
Perdona esta vanidad,
y cree mi bien, que de tantas
finezas como te deuo,
verme fuera la mas alta
mis hermanas tan gustosa,
tan rica, alegre, y vfana;
pero quien no te merece
aun menores confianças.

Cup. No llores, que no es razon,
que con acciones contrarias,
vna Alua venga riyendo
de vèr llorar otra Alua.
Tu padre, hermanas, y deudos,
pues todos juntos se embarcan,
derrotarè a aquestos montes,
con licencia de que hagas
alarde de tus grandezas.

Siqu. Mil vezes beso tus plantas.

Cup. Alçad del suelo, y los braços
me dà, para que yà;

Siqais. La blanca
Aurora, con arreboles,
los celajes desmaraña;
yo lo dirè, no lo digas,
vete, pues. *Cup.* Tu te adelantas
a despedirme? *Siq.* Si que
siendo yo la enamorada,
en ti fuera descariño,
lo que en mi desconfiança. *Vase.*

Cup. Que feliz es el amante,
que correspondido ama,
pues el mismo amor no tiene
para si dicha mas alta!
O mal ayan quantas flechas
de plomo gaste! ò mal aya
quantas del aborrecer
executaron las sañas!
Albricias podeis pedir
aues, flores, fuentes, plantas,
montes, y selua, a quantos
por vuestros vmbrales passan,
que al amor aueis visto
enamorado, y que trata
de que todo sea fauores,
todo dichas. *Sale Anteo.*

Ant. Todo ansias
ha de ser para mi Dioses?

Cupid. Que escucho!

Anteo. El Cielo me valga!

Cup. Quien serà el que despeñado
desde aquellas cumbres baxa?

Ant. Quien, porque el viuir le sobra,
tierra que pisar le falta.
Digalo el que discurriendo
la cima de essa montaña,
por si della descubria
algun puerto a mi esperança,
ù desvanecida, ù ciega,
la mal afirmada planta,
hasta llegar à las tuyas,
mas que me arroja, me arrastra.

Ya pues, bello jouen, que eres
el primero, que en humana
forma vi en aqueste monte,
desde el dia que en sus pardas
peñas habitè, abortado
de esse mar en estas playas.
Si eres la Deidad, que en ella
tiene vn prodigioso alcaçar,
que tal vez mirar se dexa,
y tal se esconde, y se guarda.
Sordo al golpe, y a la voz
del peregrino, que llama
a sus vmbrales, piadoso
te mueua el verme a tus plantas.
No porque infelize viuo,
sustentado de las ramas
mas siluestres; no porque
es vn peñasco mi cama.
No porque esta bruta piel
visto de la ropa, a falta
de que me desnudò el tiempo,
a embates de vientos, y aguas.
Tus lastimas solicito,
porque amo sin confiança
de que te lastimen mas
fortunas de amor llorados,
que desdichas padecidas,
que vno es cuerpo, y otro es alma.
Buscando vna dama vine
a estas rusticas campañas,
echado al mar, cuyo fuego
aun no apagò nieue tanta.
Vozes di, que repetidas
de los ecos, me tornauan
mi misma razon, quiçà
por no quedarse con nada
de vn desdichado. En efeto,
sin vèr a nadie la cara,
hasta agora, ha muchos dias,
que habito brutas estancias,
y no porque le repita
fortunas de amor contrarias
en obligacion ponerte
solicitan mis desgracias
de que me albergues, ni que
repares, vistas, ni valgas
solo en que me dès nueuas
de vna beldad soberana,
que en este escollo quedò,
porque nacio desdichada.
Por pagado me darè
de tu piedad noble, y alta;
dime si la has visto, ù dime,
si enamorado te hallas,
que con esso sabrè yo,
que si, que en su soberana
hermosura es consequencia
de auerla visto el amarla.

Cup. Que es esto, Cielos, q̃ escucho?
que ira, que fuego, que rabia
es esta, que al coraçon
a vn tiempo yela, y abrasa?
Mal ayan quantos arpones
de oro he gastado, mal aya
quantos a amor obligaron,
pues este contra mi alcança
tanto poder.

Ant. Ni aun respuesta
no te merezco.

Cup. Que aguarda
mi coraçon, muera Anteo
con el veneno que mata,
y viua en parte el blason
de mi madre, ya que ingrata
mi vanidad fue a ofenderla,
quando pensò que a vengarla.
Derrotado peregrino,
por lo que mi voz dilata
el no responderos, es
por no aumentar vuestras ansias,
Pero ya que es igual daño
el ignorar las desgracias,
que el saberlas, y ay quien quiera
saberlas mas que ignorarlas.

Sa-

Sabed, que essa dama tiene
dueño ya, porque el dexarla
aqui efecto fue de que
se cumpliesse la amenaça
del baticinio de Venus, (da.
y assi vn mõstruo es quiẽ la guar-
Desesperad vuestro amor,
desahuciad vuestra esperança,
y no espereis en efeto,
ni verla jamas, ni hablarla;
porque fuera de que es
impossible, el que la ama,
sabrà vengarse de vos
en ser, honor, vida, y alma. *Vase.*

Ant. Que mas vengado? si todo,
faltando Siquis, me falta;
el ser, pues que ya no soy;
el honor, pues ya mi fama
aqui espirò a los baldones
del oprobrio, y de la infamia;
la vida, pues que no es vida
vida que es tan desdichada;
y el alma, pues que sin Siquis
no la tengo.

Tod. Dentr. Amayna, amayna.

Ant. Pero que lexanos ecos,
demas de la vista, aclaman
la atencion, para que vea,
como en tormentosa calma,
peligra vn baxel, meciendo
de vna vanda en otra vanda,
ambos costados? ò mar!
con que tu colera aplacas,
si la calma, y la tormenta
vienen a ser ruinas ambas,
valanceando a cada embate,
se và a pique, a cuya causa,
la gente abandona el buque,
saliendo a tierra en la lancha.
Dichoso yo, que verè
tratables gentes humanas,
que me admitan, ya que el cielo
piadoso conmigo anda;
en que vna borrasca lleuè
a quien truxo otra borrasca?

Tocan instrumentos.

Mas que instrumentos son estos;
que del encantado alcaçar
salen con sonora salua?

Mus. En hora dichosa venga
a estas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan.

Ant. Aqui ay mas misterio; Cielos,
encubranme aquestas ramas
esta vez, si he de valerme
de quien llora, ù de quien canta.

Salen todos.

Atham. Siempre infaustos para mi
han de ser, ò soberanas
Deidades! estos escollos?

Astr. En vano deste te espantas,
pues no como el que dezias
es horrorosa su estancia.

Lid. Ni despoblada tampoco,
que alli vn templo se leuanta.

Selen. Y alli vna musica suena.

Astr. Lleguemos adonde cantan.

Siqu. Prosigan vuestras canciones;
hasta llegar a la playa,
pues diò mi esposo licencia
de que a recibirlos salga.

Fri. Salgamos con los dos, Flora,
pues lo permiten las guardas.

Mus. En hora dichosa venga
a estas rusticas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan.

Atham Dichas mias, ò vozes!
que misteriosas mas que no ve-
lozes,
embaraçais los vientos,
quien a vuestros acentos
mi nombre dixo, ni que yo podia
ser

ser el que a vuestros pielagos venia?
Musica primera. La Deidad destos montes.
2. El Sol de todos estos Oriçontes.
1. Destas seluas la Aurora.
2. Destos campos bellissimos la Flora.
1. La Venus desta Esfera.
2. La bella rosa desta Primauera.
Las dos. Y en fin en sus espacios
la que es Reyna feliz de los Palacios.
Asham. Y quien en fin dueño es de glorias tantas?
Siqu. La que por la mayor tiene tus plantas.
Atham. Cielos, que es lo que veo!
si es acaso ilusion de mi deseo!
Astr. No, que a ser ilusion, ò fantasia,
no fuera igual en todos. *Atham.* Siquis mia,
de quando acà mi suerte ha merecido
verme a tan grande bien restituido,
como verte en mis braços?
Selen. Sin voz la admiracion abre sus laços.
Siquis. Hermosa Selenisa,
diuina Astrea, bien sin ella auisa
de mi gusto mi llanto,
que la voz no supiera dezir tanto.
Vengais felizemente
a esta Isla, de quien Reyna eminente
me aplaude mi decoro,
y donde me conozcan oy Lidoro,
y Arsidas, por su esclaua, no su hermana.
Lidor. Los dos a tu deidad, ò soberana
Siquis, reconocemos
por dueño singular. *Ars.* Locos estremos,
pues ya no ay esperança,
la voz creced de la desconfiança!
Lidor. Quien, Cielos, dueño fuera
de su albedrio, y oluidar pudiera!
Fri. A mi me dad agora
los pies. *Flor.* Y a mi tambien. *Seleni.* O Friso.
Astr. O Flora.
Atham Los dos aqui? *Fri.* Dexados por oluido,
de Siquis la fortuna hemos corrido.
Atham. Suspensos, hasta oir de tus portentos
la ocasion, nos tendràs.

Siquis. Estadme atentos.
Sabreis que si en estrella tan auàra
vna Deidad me ofende, otra me ampara
en este escollo; pero no prosiga,
mejor que yo mi Magestad lo diga
con acẽtos velozes, la salua repetida de las vozes.
Entrad en el palacio,
que docto fabricò en su ameno espacio
el que diò para ser esposo mio
medio a todo, si no es al albedrio.
Entrad, pues, y en aueres mas que humanos,
no solo la codicia de las manos
llenareis; mas vereis tantos despojos,
que aun harteis la codicia de los ojos.
Atham. Que admiracion tan nueua!
Lidor. Segunda vez tras si mi afecto lleua.
Arf. Nunca a verla boluieron mis desvelos.
Selen. De embidia muero.
Astr. Yo de embidia, y zelos.
Selen. Viste jamas, Astrea,
a Siquis tan hermosa? *Astr.* No, que sea
tan feliz, que aya hallado
dueño de su gusto en este despoblado.
Siqu. Que dezis? *Selen.* Quan hermosa
estàs. *Astrea.* Y quan luzida.
Siquis. Soy dichosa,
y son gusto, y ventura
el afeyte mayor de la hermosura.
Music. En hora dichosa venga
a estas incultas montañas
el gran Athamas de Egnido,
donde sus dichas le aguardan.
Ant. De absorto, de confuso, y suspendido
en tanta nouedad, no me he atreuido
a descubrir, ni hiziera
bien sin mejor informe: Friso espera.
Friso. Si vsted, señor saluage,
presume que me huyo, mi viage
a casa es, no lleuarme solicite,
que no me he de ir en dia de combite.
Ant. Que no me has conocido?
Friso. No me aprieto,

que

que no me he dexar en dia de banquete.
Ant. Que no vès, ay de mi! que soy Anteo?
Fris. Aora, señor, lo veo, y tambien veo,
que en auerte tenido
por saluage muy poco te he ofendido,
pues no es mucho saluage auerte hallado,
auiendote dexado enamorado.
Ant. Que Deidad, dime, es esta,
que en tanta Magestad a Siquis puesta
tiene? *Fri.* Yo no lo sè.
Ant. Pues no le viste? *Fri.* Ni ella tampoco.
Ant. Ni ella? como? ay triste!
Fri. Como es lobrego amante,
que aborrece la luz.
Ant. No, no adelante
passes, porque no quiero que tu informe
con otro se conforme,
de que vn monstruo la adora.
Fri. Esta porfia tengo yo con Flora.
Ant. Y pues ya la amenaça
de Venus se cumpliò, que me embaraça
para librarla, en tanto
riesgo, de aqueste lisonjero encanto?
Conmigo ven, que oy han de vèr los Cielos
la mas noble hidalguia de los zelos;
pues quando estar pudiera
vengado, en que vn horror su dueño fuera,
dèl tengo de libralla.
Fri. Y esso como ha de ser?
Ant. Sigueme, y calla,
que a Siquis, aunque muera,
he de librar de esclauitud tan fiera.

Sacan las mesas.

Mus. En hora dichosa goze
en este eminente Alcaçar,
Siquis bella, la visita
de su padre, y sus hermanas.
Selen. Cada grandeza que veo
es en mi vna nueua rabia.
Astr. En mi es vna antigua embidia.
Lid. En mi vna muerta esperança.
Astr. En mi vn difunto deseo.
Atha. Quien se viò en delicias tãtas?
Mus. En hora dichosa vea,
contenta, alegre, y vfana.
Ant. Que ha de vèr, si essas venturas
son para todos desgracias?
Siq. Cuya es esta voz?
Atham. De quien
aun mas que con ella espanta,
espanta con el aspecto.

Seleuisa. Que pena!
Lidoro. Que assombro!
Astrea. Que ansia!
Arsidas. Que prodigio!
Flor. Que portento!
Siqu. Bruto horror destas montañas,
que es lo que aqui solicitas?
Ant. Que sepas quiē es quiē te ama,
Siqu. Quien es? *Ant.* Yo.
Siqu. Valgame el Cielo!
Ant. Y no el que del Sol se guarda.
Athamas generoso,
Lidoro invicto, y Arsidas famoso,
diuina Selenisa,
Astrea celestial, quien nos auisa
del daño que padece el deuaneo
de la engañada Siquis, es Anteo,
que con penas estrañas,
montaña es girasol destas montañas,
largo tiempo he viuido,
donde atentas mis ansias han sabido,
que el que a Siquis adora,
vn monstruo es, que estos Palacios mora,
en ellos encantado,
porque de Venus se cumpliesse el hado.
Y pues llegais a ocasion tan buena,
su vida rescatad, librad su pena,
y en aquesse eminente
baxel bolued con ella al mar. *Siq.* Detente,
Anteo, no prosigas,
ni tan indignas presumpciones digas,
dandote a essos rezelos:
dueño tengo, y esposo,
que es Deidad superior, Dios generoso.
Ant. Que si algun Dios ha sido,
dinos, que Dios?
Siquis. Aun no le he conocido.
Anteo. Hasle visto?
Siqu. Tampoco, que vna rara
Deidad no dexa verse cara a cara.
Ant. Que mayor consequencia,
que tu ignorancia, para mi euidencia?
Athamas, Rey, y tio,
de Siquis violentado el albedrio
de esposo, que aparentes visos haze,
en dorada prision cautiuo yaze.

Ya de Venus cumplido
el baticinio està, bolued a Egnido,
que mas no puedo hazer en mis desvelos,
que amar su bien a costa de mis zelos. *Vase.*

Siquis. Detente, aguarda, espera,
como todos cailais desta manera?

Atham. No sè, Siquis, que te diga,
mas mucha fuerça me haze,
sobre el presagio de Venus,
no saber quien es tu amante. *Vase.*

Lidor. Yo tampoco, Siquis, sè,
que diga; pero ocultarse,
quando vno obliga, que dexa
q̃ hazer, para quãdo agrauie. *Vase.*

Arsid. Tus dichas, y tus desdichas
de vna misma causa nacen;
nada sè; pero Deidad,
y honor no es vnirse facil. *Vase.*

Siqu. Ay Selenisa! ay Astrea!
pues solas en esta parte,
hermanas siendo, y amigas
quedais, dezid; pero en valde
consejo, ni alibio espero
de quien con estremos tales,
quando goza mis placeres,
responde con sus pesares.
Que es esto? las dos llorais,
al verme, y al escucharme?
que sabes tu, Selenisa,
de mi? Astrea, tu que sabes?

Astr. Siquis, si tu estàs contenta,
de que seruirà estoruarte
el gusto? *Siqu.* No es para mi
essa respuesta bastante.

Selen. Pues no quieras saber otra,
porque no es justo quitarte
de entre las manos la dicha;
tu lo crees, y esso baste.

Siqu. No aueis de dexarme assi.

Astr. Pues Siquis, esto es amarte,
vn fiero encantado monstruo
es, ò tu esposo, ò tu amante;
porque contenta no estès
con aquestas vanidades.

Siqu. Como puede ser, si son
todas sus señas amables?

Selen. Procura verle la cara,
Siquis, y desengañarte,
que es gran pereza de amor
amar sin vèr a quien ames.

Astr Ten vna luz encendida,
y sin temer disgustarle,
en mirandole dormido,
reconoce su semblante.

Selen. Lleua contigo vn puñal,
y en viendole horrible, dale
muerte, y quedaràs señora
de todo, sin el vltraje
de que vn monstruo te possea.

Astr. Y el saberlo no dilates.

Selen. Puesto que oy en tus palacios.

Las dos. Tienes tantos q̃ te guarden.

Siqu. Mal me atreuerè a ofenderle.

Selenisa. No rezeles.

Astrea. No repares.

Selenisa. Nada pienses.

Astrea. Nada dudes.

Selenisa. No temas.

Astrea. No te acobardes.

Las dos. Pues tener otra ocasion
de tener gente no es facil. *Vanse.*

Siqu. Todos lo dizen, sin duda
mis desdichas son verdades,
y para quando saberlas
mayores causas no halle,
qne darmelo por precepto,
siendo muger, es bastante.
Pues resueluase mi aliento,

ossado, altiuo, y constante,
ò bien del todo a perderse,
ò bien del todo a ganarse:
Flora? Friso?

Flor. Que me mandas?

Friso. Que me quieres?

Siquis. Oy fiarme
de los dos he menester
en el mas estrecho trance;
tu tenme, Friso, vn puñal
escondido àzla essa parte
de los jardines, adonde
la puerta a mi quarto cae;
tu, vna luz ten escondida,
que no pueda diuisarse,
hasta que yo la descubra,
y esto no lo sepa nadie,
ni aqui hagais ruido, hasta que
yo con vna seña os llame. *Vase.*

Flor. Friso, que es esto?

Friso. No sè;
mas lo que pienso es, que sabe
ya Siquis, que es vn Dragon
nuestro amo.

Flora. Que dislate!

Fri. No mucho; siempre yo dixe,
que alguna falta notable
tenia quien tanto daua.

Flor. Necedad de necedades,
que ninguna falta tiene
quien dà.

Fri. Apuremos el lance,
pues es desdoblar la hoja,
que doblamos endenantes?
El aqui a Siquis no truxo,
y porque no le mirasse
matò la luz? luego es monstruo.

Flor. El no la llenò al instante
de galas, y joyas? luego
es vn Adonis, vn Angel.

Fri. El todas las noches no
aguarda, que no aya nadie
que le vea? luego es fiero.

Flor. El todos los dias no haze
el gasto? luego es hermoso.

Fri. El, desde que el Alua sale,
no se và, y no buelue? luego
es horrible, y formidable.

Flor. El no se ausenta, y no buelue;
y sin que aflija, ni canse,
se contenta con sus horas?
luego apazible es, y amable.
O mil mugeres lo digan,
a qual escogieran antes,
a vn Narciso, que assistiesse,
ò a vn Dragon, que regalasse?

Fri. Recusolas, que no puede
ser testigo quien es parte;
y esto a vn lado, has de traer
la luz?

Flor. Puedo yo escusarme?

Fri. Yo tampoco; pero plegue
a Dios.

Flor. Aduierte, que es tarde,
que ya obscurece, y es hora,
que venga señor.

Fri. Pues dame
los braços, Flora, por si
el monstruo se declarasse,
dandote con algo a ti.

Flora. Que hazes?

Fri. Llorar ternissimamente.

Flor. Dexalo, assi Dios te guarde,
porque no oy como sufrir
el vèr llorar a vn vergante.

Vanse, y sale Cupido.

Cup. Nunca Apolo ha discurrido
por esferas celestiales,
luziente baxel de oro,
el azul mar de diamante;
mas perezoso que oy,
dandome a entender, que sabe
quanto en dilatar el dia
pesar a mis dichas haze,

Là noche que estarà Siquis
mas alegre, y agradable,
por la fineza que he hecho,
en que aya visto a su padre,
sus hermanas, y sus gentes.
Que ayroso llega va amante
a los ojos de su dama,
dia que vn seruicio le haze!
Este es su quarto, a entrar dentro
no me atreuo, sin que antes
la obscuridad reconozca,
solo esta, y ella es quien sale.

Sale Siquis. Quien và?

Cup. Yo soy.

Siqu. Es mi amor?

Cup. No sè que respuesta darte,
pues no solo tu amor oy
que soy dirè, mas de modo
te amo, que pienso que todo
el amor de todos soy:
Fuerça al argumento doy
con aqueste silogismo,
pues del amor el habismo
en mi pecho se cifrò;
pues que es lo que me faltò
para ser el amor mismo?

Siqu. Con grande estremo sintiera,
que verdad fuera, mi bien,
ser tu el mismo amor, que quien
siempre en su mano tuuiera
arco, y flecha, no se hiriera.

Cup. Bien pudiera ser, que si.

Siquis. Como?

Cupid. Como tal vez vi
tirando a vn blanco vna flecha,
tocar en piedra, y deshecha,
boluerseme contra mi.

Siqu. No entras al quarto?

Cupid. Supuesto,
que andando oy en èl mas gente,
puede ser inconueniente
auer luz en este puesto,
en quien el Abril ha puesto
el primor de sus primores,
nos sentemos.

Siquis. Que mejores
lechos texio ingenio fiel,
que el pauellon de vn laurel,
el catre de muchas flores?

Cup. Has regalado, bien mio,
mucho a tus huespedes?

Siquis. Si,
que teniendote yo a ti,
bien satisfacer confio
el mas auàro albedrio.

Cup. Que te han dicho tus hermanas?

Siq. Quanto de mi dicha vfanas
estan (al Cielo pluguiera)
y aun embidiosas dixera,
si en prendas tan soberanas
cupiera estar embidiosas,
yo mas, con tan nueuo estado.

Cup. Y que joyas las has dado?

Siqu. Las mas ricas, mas hermosas,
mas luzidas, mas curiosas,
que tengo de tus aueres,
para mostrarlas quien eres.
Mas que tienes? de que estàs
inquieto?

Cup. Oy el sueño mas
me aflije, que nunca.

Siquis. Quieres,
que mande, señor, cantar,
y diuirtirte assi?

Cup. Como sea lexos, si,
que no quiero embaraçar
el poder contigo hablar.

Siqu. Siempre acordado rumor,
que velas en mi fauor,
canta algun tono a este sueño.

Music. Quedito, passito, que duerme
mi dueño,
quedito, passito, que duerme mi
amor.

Si cantais dulces querellas,
ò matizados primores,
que siendo del Cielo flores,
tambien sois del campo estrellas:
No me desperteis con ellas
al alma que adoro, quedito el rumor,
la vida que estimo, passito el clamor;
y ya que le dais esse alibio pequeño,
quedito, passito, que duerme mi dueño,
quedito, passito, que duerme mi amor.

Siqu. Ya que a la voz conoci
que el sueño le rindio, agora
es ocasion Friso, Flora,
traeis la luz, y puñal? *Salen.*

Los dos. Si.

Siqu. Dadme vno, y otro, y aqui
assistid los dos atentos;
y si acaso monstruo fiere,
y al matarle no tuuiere
yo valor, vuestros acentos
vozes den, pues nos miramos
tan acompañados oy.

Fris. Temblando de miedo estoy.

Flor. Oyes, de vn color estamos.

Siqu. Cobarde espiritu, vamos,
postrado animo, alentemos,
el desengaño toquemos
de vna vez, ò viua, ò muera:
verle, y no verle quisiera,
que siempre he de ser estremos.
Verle, por llegar a vèr,
si engañada pude amar;
no verle, por no llegar
a matar, y aborrecer,
a quien ya llegué a querer;
y en dos afectos neutral,
dudo el bien, rezelo el mal,
y en lo que el examen tarda,
mas esta luz me acobarda,
que me anima esse puñal.
Cada passo que el deseo
dà, se retira otro passo
el temor, tiemblo, y me abraso,
que mucho, si dudo, y creo?
mas cielos, que es lo que veo!
Quien viò mas bella pintura?
quien mas perfecta escultura?
el que dixo, que esse es
vn monstruo bien dixo, pues
es vn monstruo de hermosura.
Que jouen tan generoso!
en quien, desde el pie al cabello,
està brioso lo bello,
està valiente lo hermoso:
Otra vez, Cielo piadoso,
esta hermosura no vi,
queriendo matarme? si:
quien eres, jouen, que estàs
seguro al matarme mas,
que quando matauas? di?
Quando quisiste matarme,
turbado te vi primero,
y quando matarte quiero,
tu te vengas con turbarme:
Dormida fuiste a buscarme,
dormido hallarte pretendo;
que estremos son que no entiẽdo
los que ay en los dos? pues quando
dormi, estauas tu soñando,
y yo, quando estàs durmiendo.
Flora llega. *Flor.* Yo llegar?

Siqu. Llega, Friso. *Fri.* Llegar yo?

Siqu. No temais, no dudeis, no,
que lo que os quiero mostrar,
el monstruo es mas singular,
que viò la naturaleza.

Flor. Aun de aquesso es mi tristeza.

Fri. Y aun de esso otro mi temor.

Siq. Llegad, q̃ es monstruo de amor,

con soberana belleza;
mirad, mirad, pues, de quien
defectos oisteis los dos.
Flor. Destos monstruos, Dios
siempre me depare, amen.
Fri. Y aun a mi, Flora, tambien.
Siqu. Quien al vèr no quedò ciego
la perfeccion que a vèr llego:
suspensa le estoy mirando.
Cup. Cielos, que me abraso, quando
con fuego se ha muerto el fuego?
Siq. De la cera derretida,
que se hirio en la mano creo
perdida porcion. *Cup.* Que veo!
que intentas, bello homicida,
armada contra mi vida,
con puñal, y luz. *Siqu.* Mortal
estoy. *Cup.* Quãdo, en accidẽte tal,
ofendido mi alto ser,
me ha dado mas que temer
essa luz, que esse puñal.
En fin me has visto, aunque yo
te pedi, que no me vieras.
Siqu. Si tan para visto eras,
dueño mio, que importò?
Cup. Mas, Siquis, que piensas. *Siq.* No
me atormentes con enojos,
que si en rendidos despojos,
triunfaste de mi dormido,
que serà, auiendo venido
el socorro de los ojos?
Cup. Essas razones a ti,
quando el valor me faltò,
yo te dixe; alli yo
mi azero en tu mano vi:
lo mismo suceda aqui;
mas no, que aunque tu me heriste
con èl, y lo que tu hiziste
hazer yo agora pudiera,
no fuera justo que fuera
tan neutral como tu fuiste,
Algo distinguir conuiene
en los dos el proceder,
que en efeto eres mayor
que otros priuilegios tiene:
La vengança que preuiene
tanto secreto ofendido,
que sepas lo que has perdido
serà, Siquis, y otra no;
mira si es harto, que yo
soy el Dios de amor Cupido.
A Venus quise vengar,
mi madre, dandote muerte,
vi tu hermosura, y de suerte
la idolatrè singular,
que mori, yendo a matar,
con que a Iupiter pedi,
que se doliesse de mi,
y entre mi, y mi madre, èl
mandò en su oraculo fiel,
que te truxessen aqui.
Para que pudiesse yo,
(tanto me deuiste, tanto)
tenerte en aqueste encanto,
donde Venus lo ignoro,
ya con essa luz lo vio;
porque el prestado fauor
termino en su resplandor
quiso Iupiter que hallasse;
con que no es possible passe
adelante nuestro amor.
Y puesto que tu has querido
cubrir, por antojo leue,
oy tanto fuego de nieue,
tanta memoria de olvido:
Para siempre me despido
de todo aqueste Oriçonte,
y assi a olvidarte dispone,
mirando en quan breue espacio
se desvanece el palacio, *Vase.*
y buelue el monte a ser monte.
Terremoto dentro.
Siqu. Mi bien, mi señor, mi esposo,
aguarda, espera, detente,

porque en tu presencia pierda
la vida la que te pierde.

Van saliendo.

Flor. Que confusion tan notable!
Fris. Que terremoto tan fuerte!
Atham. Sin duda, que el Cielo todo
se desploma de sus exes.
Selen. Que sobre nosotros caen
essas montañas parece.
Arf. O que quieren abortar
ethnas sus preñados vientres?.
Astr. Las nubes de pardas sombras
visten sus orbes celestes.
Lid. A cuyo pabor los mares
las montañas estremecen.
Astr. Adonde se han ido tantos
torreones, y chapiteles?
Tod. Como ha faltado sin ruyna
tanta fabrica eminente? *Sale.*
Siqu. Que os admira? q̃ os espanta?
que os assombra? que os suspende
tanto prodigio? si es
desdicha que me sucede
a mi que soy en quien todas
su mayor credito tienen.
La culpa tuuisteis todos,
pues contra mi esposo aleues
os conjurasteis a que era
vn monstruo, y aunque no miẽtẽ
la sospecha en que era monstruo,
en la malicia le ofende.
Pues el bello Dios de amor,
monstruo de todas las gentes,
fue el que adorè, verle quise,
y le he perdido por verle.
Todos tuuisteis la culpa,
bueluo a repetir mil vezes,
y supuesto que yo en todos
no es possible que me vengue;
en mi sola podrè hazerlo;
y [illegible] *Atha.* Mira. *Astr.* Aduierte.
Siqu. Pues me distes la muerte todos,
dexadme dar todos muerte;
que auiendo perdido tanto,
no en riquezas, ni en deleytes,
sino en mi esposo, y mi amante,
a quien quise tiernamente,
para que quiero viuir?
El mismo azero. *Sale Cupido.*
Cup. Tente,
S q[illegible]is. *Siq.* Si harè, que tu solo
darme a mi la vida puedes.
Selen. Astrea, no es este el jouen
del jardin?
Astr. Y el que merece
hasta agora mi memoria.
Selen. Hasta en esto dicha tiene.
Cup. Tus lastimas han podido
obligar, no solamente
a mi que te adoro, pero
a Venus que las atiende.
Y al verte dar muerte, y que
yo auia de llorar tu muerte,
conuencida de mi llanto,
en mi casamiento viene,
con que Diosa de amor, Siquis
viuirà adorada siempre.
Tu, Athamas generoso,
ya que a amor por hijo tienes,
me dà los braços, Astrea,
y Selenisa, aunque puede
quexarse dellas mi pecho,
viuiràn felizemente
con Arsidas, y Lidoro,
y a Anteo le harè que llegue
a merecer Real esposa,
porque de ti no se acuerde.
Fristo, Flora.
Fris. No queremos,
que a vno con otro nos premies.
Flor. Sino que pues el amor
oy ena morado enes,
perdones yerros de quien
cifra a vuestras plantas siempre.